

Apéndice C

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Cumplimiento Histórico de la Profecía de las Setenta Semanas en Daniel Nueve

Investigación y Composición por Carl D. Franklin

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Introducción

La profecía de las setenta semanas en el libro de Daniel ha intrigado a muchos sabios y eruditos a lo largo de los siglos. Podemos encontrar una sucesión de diferentes interpretaciones y puntos de vista sobre esta profecía, en escritos históricos que se remontan hasta épocas antiguas.

El Dr. Gerhard F. Hasel, profesor en estudios del Antiguo Testamento, ha descrito de manera muy acertada las dificultades involucradas en el intento de interpretar el verdadero significado de la visión profética de Daniel. El estudio de literatura del Dr. Hasel que cubre varias interpretaciones de la profecía, y cuyo título es: *Las Setenta Semanas de Daniel 9:24-27* [*The Seventy Weeks of Daniel 9:24-27*]... fue publicado en 1976 por el Instituto de Investigación Bíblica [*Biblical Research Institute*] en Washington D.C. En dicha publicación, el Dr. Hasel señala que los eruditos bíblicos clasifican a esta sección de Daniel nueve como una de las más complicadas en la Biblia. Cientos de años de debate han fracasado en producir un consenso de opiniones sobre las fechas para el cumplimiento de ésta profecía. El único punto en el que los eruditos concuerdan, es en el total de años designados por las palabras en el texto hebreo.

“El Pasaje de Daniel 9:24-27, es una *interpretación crucial* en los estudios del Antiguo Testamento. Un escritor reciente resumió su evaluación de éste pasaje, al señalar que ‘no hay problema más intrincado en el estudio del Antiguo Testamento que la interpretación de Daniel 9:24-27’... En el desierto sin rastro de las interpretaciones, existe sin embargo, un común denominador. Existe un acuerdo casi unánime entre los intérpretes de todas las escuelas de pensamiento, en que la frase ‘setenta semanas’ o literalmente ‘sietes setenta’ (*shabu im shib im*) significa 490 años” (*The Seventy Weeks of Daniel 9:24-27*, p. 5).

Existe una gran variación en las fechas propuestas para el cumplimiento histórico de la profecía. Algunos eruditos colocan el comienzo del cumplimiento en el año 564 a.C., mientras

que otros en el 398 a.C. La mayoría de los eruditos favorecen una fecha de inicio en el año 457 a.C., la cual cae entre ambos extremos.

Muchas iglesias respaldan el año 457 a.C. como el comienzo de la profecía... porque esa fecha concuerda con la enseñanza de que la crucifixión de Cristo se llevó a cabo en el año 31 d.C. Esta enseñanza puede parecer adaptarse a los relatos de los Evangelios, pero entra en conflicto con la evidencia bíblica e histórica que establece al año 30 d.C. como el año de la crucifixión. Según el Ciclo intercalado del Calendario Hebreo Calculado, la Pascua en el año 31 d.C. cayó en lunes, y no encaja con la cronología en los relatos de los Evangelios. Sin embargo, la Pascua del año 30 d.C. cayó en miércoles, y hay evidencia histórica abundante que confirma que la crucifixión se llevó a cabo en ese año.

Un factor que contribuyó al registro equivocado del año de la crucifixión... fue la aplicación de un ciclo intercalado alterno al Calendario Hebreo Calculado, el cual hizo parecer que la Pascua cayó en miércoles en el año 31 d.C. En un principio, éste ciclo alterno sólo se aplicó al tiempo de Cristo y los apóstoles; pero con el paso de los años, los cálculos basados en este ciclo variante se extendieron hasta el 104 d.C., 142 d.C., 161 d.C., y finalmente, hasta el 256 d.C. Sin embargo, en décadas recientes se han traducido y publicado registros históricos que anteriormente no eran accesibles... haciendo posible la completa refutación de la existencia de un ciclo intercalado alterno durante la vida de Jesús, o en cualquier período de años después de Su crucifixión (Ver *The Calendar of Christ and the Apostles* en www.cbcg.org.)

En vista de los hechos históricos, es evidente que la crucifixión no pudo haber ocurrido en el año 31 d.C. Para aquellos que defienden un cumplimiento mesiánico de Daniel 9:24-27, este conocimiento es un elemento clave en la cronología de las setenta semanas. La fecha de la crucifixión sirve como un marcador histórico para determinar el comienzo del ministerio de Cristo, el cual significó el fin de la sexagésima novena semana de la profecía. Si contamos hacia atrás tres años y medio desde la primavera del año 30 d.C., llegaríamos a un comienzo de Su ministerio en el otoño del año 26 d.C. Ésta fecha histórica nos proporciona una norma fija para evaluar la exactitud de los registros cronológicos que han sido propuestos por algunos eruditos, en su esfuerzo por interpretar la profecía de las setenta semanas.

Ninguna interpretación de la profecía de las setenta semanas puede ser válida, a menos que tome en consideración los registros cronológicos que han sido preservados en las Escrituras. Éstos hechos bíblicos no pueden ser ignorados o minimizados por explicaciones que circunvalen su significado verdadero; tales deben ser aceptados y reconocidos como las palabras inspiradas de Dios.

Con ésta perspectiva, vamos a examinar la evidencia encontrada en los libros del Antiguo Testamento. Después explicaremos el cumplimiento histórico de la profecía de las setenta semanas de Daniel, utilizando la evidencia interna en el texto hebreo... y la cronología de los reyes que reinaron en los días de Daniel, Esdras, y Nehemías.

Parte Uno

Entendiendo el Cumplimiento De La Profecía de las Setenta Semanas

Existen eventos importantes en el cumplimiento de la profecía de las Setenta Semanas, que fueron registrados por algunos escritores del Antiguo Testamento. Jeremías profetizó un período de setenta años de desolación en la tierra de Judá, al tiempo en que el pueblo estuvo cautivo en Babilonia. El profeta Isaías predijo el reino de un rey llamado Ciro, quién liberaría a los cautivos y les permitiría regresar a su propia tierra para reconstruir la ciudad de Jerusalén.

El cumplimiento de estos eventos profetizados está descrito en los libros de Esdras y Nehemías. Esdras registra el decreto de Ciro y el regreso de más de 40,000 exiliados con Zorobabel, quien asentó el fundamento del Templo. Después de que la construcción del Templo fue interrumpida por un tiempo—debido a persecución por enemigos de tierras circundantes—los profetas Ageo y Sofonías fueron inspirados por Dios para que exhortaran al pueblo de Judá y Jerusalén a retomar el trabajo del Templo. El libro de Ageo describe este tiempo, y contiene un mensaje vital de Dios para el remanente que moraba en la ciudad de Jerusalén. El pueblo respondió a la exhortación de los profetas de Dios, y bajo el mando de Zorobabel...se pusieron a trabajar en la reconstrucción del Templo. Varios años después de la reconstrucción del Templo, Nehemías volvió a Jerusalén como gobernador de Judá... y dirigió al pueblo en la reconstrucción de los muros de la ciudad. Nehemías registró que su gobierno comenzó en el vigésimo año de Artajerjes. (Nehemías 5:14).

En sus escritos, Esdras deja claro que él viajó de Babilonia a Jerusalén en el séptimo año de Artajerjes (Esdras 7:1, 8). Algunos eruditos han utilizado esta fecha como un marcador cronológico para establecer el comienzo de las setenta semanas de la profecía de Daniel. Sin embargo, es complicado fechar el cumplimiento de la profecía por el reinado de Artajerjes, debido a que éste título fue adoptado por más de un rey de Persia.

Cada uno de los tres reyes que utilizaron este título—Artajerjes I, Artajerjes II, y Artajerjes III—han sido respaldados por eruditos en las últimas décadas como el Artajerjes de Esdras siete. La opinión general de los eruditos en la actualidad, es que la referencia de Esdras se aplica al reinado de Artajerjes I. Algunos eruditos disputan esta opinión e identifican a este rey como Darío I, quien llevó el título de Artajerjes en el siglo anterior a los otros tres reyes mencionados. El Templo fue terminado durante el reinado de Darío I.

¿Es el Artajerjes de Esdras siete, el mismo rey Artajerjes que en el relato de Nehemías? Es posible identificar a los reyes Persas en los libros de Esdras y Nehemías, mediante la examinación de los registros cronológicos en los relatos bíblicos. Al igual que las piezas de un rompecabezas, los hechos históricos y bíblicos proveen un panorama completo que nos permite entender la verdadera cronología de los eventos que sucedieron en el cumplimiento histórico de la profecía en Daniel nueve.

El Escenario Histórico de la Profecía de las Setenta Semanas

El libro de Daniel registra que la profecía de las setenta semanas fue entregada “en el primer año de Darío el hijo de Asuero, de la semilla de los Medos” (Daniel 9:1). El título *Darío* fue utilizado por varios reyes persas, pero Daniel nos permite identificar a este rey al registrar que él comenzó su reinado cuando el juicio de Dios fue ejecutado sobre Belsasar, rey de Babilonia (Daniel 5:22-31).

Existen escritos históricos que describen este evento, el cual fue cumplido por Ciro el Grande. Su ejército invadió Babilonia y mató a Belsasar el 12 de octubre, año 539 a.C. Ciro entregó el trono de Belsasar a Darío el Medo—hermano de su padre— mientras que el propio Ciro reinó en Susa.

La derrota de Babilonia marcó el fin de los setenta años de desolación que Jeremías había profetizado sobre Jerusalén y la tierra de Judá (Jeremías 25:11-12; 29:10). Los setenta años de desolación se extendieron desde el año 609 a.C., hasta el 539 a.C. Daniel registra que él “entendió por libros” que los setenta años de desolación habían terminado. Él había estado leyendo los libros de los profetas, e intentaba entender la manera en que sus escritos inspirados se aplicaban a los eventos de su época. Él sabía por la profecía de Isaías que un rey llamado Ciro... “secaría” ríos y conquistaría una ciudad al entrar a través de “dos puertas frondosas” que serían abiertas por la mano de Dios (Isaías 44:27; 45:1). Ésta profecía se cumplió cuando Ciro y su ejército desviaron las aguas del río Éufrates—cuyo flujo atravesaba la ciudad de Babilonia—y caminaron por el lecho seco del río hasta entrar en la ciudad. Las puertas que habían sido construidas para impedir la entrada por esta vía... estaban abiertas de par en par como profetizó Isaías.

Sabiendo que los escritos de Isaías incluían una profecía de que el *mismo* rey que conquistó Babilonia de ésta manera, también emitiría una orden para reconstruir Jerusalén y el Templo, Daniel comenzó a suplicarle a Dios para que cumpliera ésta parte de la profecía (Daniel 9:4-19). Mientras él oraba, el ángel Gabriel llegó con una comisión por parte de Dios para informar a Daniel sobre los eventos que sucederían en Jerusalén desde ese tiempo hasta el gobierno del Mesías.

Examinemos la profecía según su registro en Daniel nueve, comenzando con la súplica de Daniel hacia Dios para mostrar favor a Su pueblo y a la ciudad de Jerusalén. Versos 17-23:

“Y ahora por tanto, Oh nuestro Dios, oye la oración de Tu siervo, y sus súplicas, y haz Tu cara brillar sobre Tu santuario que *está* desolado por amor al SEÑOR. Oh mi Dios, inclina Tu oído y oye. Abre Tus ojos y observa nuestras desolaciones, y la ciudad la cual es llamada por Tú nombre. Porque no presentamos nuestras súplicas delante de Ti a cuenta de nuestras justicias, sino por Tus grandes misericordias. Oh SEÑOR, oye; Oh SEÑOR, perdona; Oh SEÑOR, oye y hazlo. No demores, por amor a Ti mismo, Oh mi Dios; porque Tu ciudad y Tu pueblo son llamados por Tú nombre.’

“Y mientras estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica delante del SEÑOR mi Dios por la montaña santa de mi Dios; Sí, mientras estaba hablando en oración, incluso el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al comienzo, siendo hecho volar rápidamente, vino a mí, cerca de la hora del sacrificio nocturno. Y él me *hizo* entender, y habló conmigo, y dijo, ‘Oh Daniel, he salido ahora para darte visión y entendimiento. Al comienzo de tus súplicas la palabra salió, y he venido a declarártela, porque tú eres grandemente amado; por tanto considera la palabra, y entiende la visión.’ ”

Estas palabras de Gabriel demuestran que la profecía de las setenta semanas fue entregada para impartir entendimiento a Daniel. Esta no era una profecía que permanecería sellada hasta el final de la era (Daniel 12:9-10). Su cumplimiento comenzaría en ese mismo año. Los siguientes versos en Daniel nueve describen la secuencia de eventos que sucederían durante su cumplimiento. Tomen en cuenta que todos estos eventos se centran en Jerusalén y en el Templo.

“**Setenta semanas** están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para terminar la transgresión y poner un fin al pecado, y hacer reconciliación por *la* iniquidad, y traer justicia eterna, y sellar la visión y profecía, y ungir al Mas Santo. Conoce por tanto y entiende *que* desde la salida del mandamiento para restaurar y construir Jerusalén, al Mesías el Príncipe, serán **siete semanas**, y **sesenta y dos semanas**. Será construida de nuevo con calles y el muro, incluso en tiempos turbulentos. Y después de sesenta y dos semanas *el* Mesías será cortado pero no por Sí mismo. Y el pueblo del príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario. Y el fin de ella *será* con inundación, y hasta el fin de la guerra desolaciones están determinadas. Y él confirmará un pacto firme con muchos por **una semana**. Y en el medio de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de *las* abominaciones vendrá uno que desola incluso hasta la consumación. Y el fin determinado completamente, el cual está decretado será derramado sobre el desolador” (versos 24-27).

La profecía de las setenta semanas se resume conjuntamente en el verso 24. Los versos siguientes describen la división de las setenta semanas en tres períodos distintos: siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana. Las palabras “semanas” y “semana” en estos versos... son traducciones del vocablo hebreo *shabua*, el cual es una unidad de tiempo compuesta por siete años. Estas unidades de tiempo—también conocidas como *septetos*—fueron utilizadas por el antiguo Israel para calcular los años sabáticos. El uso de *shabua* en el texto Hebreo significa que

las setenta semanas no son semanas literales de siete días, sino que cada una está compuesta por siete años. Por lo tanto, las tres divisiones de semanas en la profecía suman un total de 490 años.

El verso 24 afirma que estos 490 años están “determinados” para que ocurran eventos específicos en la ciudad de Jerusalén—en preparación para la venida del Mesías. El verbo hebreo traducido como “determinado” también puede traducirse como “dividido,” e incluye la definición de “cortar” o “cortado.” Según la terminología moderna, éste verbo puede ser traducido como “marcado.” El significado básico es que estas “semanas” proféticas son períodos de tiempo en años “cortados” por Dios en el transcurso de la historia. La profecía no especifica si estos tres períodos están separados unos de otros por años intermedios, pero los verbos hebreos *sí* expresan ese potencial; por otra parte, el cumplimiento histórico de los dos primeros períodos de semanas establece tal idea como un hecho.

La profecía indica que el primer período de siete semanas—o 49 años—comenzaría a “la salida del mandamiento para restaurar y construir Jerusalén.” Dicha proclamación fue emitida por Ciro el Grande en el año 539 a.C., el mismo año en que Daniel recibió la visión. La visión de las setenta semanas anunciaba la intervención de Dios para traer al remanente de Judá de vuelta a su tierra—con el propósito de reconstruir Jerusalén, el Templo, y morar de nuevo en la tierra. Todos estos eventos eran necesarios para que el Mesías pudiera nacer en Belén, tal como predijeron los profetas (Miqueas 5:2; Isaías 9:6-7).

La mano de Dios ya había comenzado a guiar el curso de la historia en los reinos poderosos que rodeaban la tierra de Judá... incluso antes de que se emitiera el decreto. Esta intervención divina está registrada en el libro de Ester.

Como es que los Eventos en el Libro de Ester Se Relacionan con la Profecía de las Setenta Semanas

La mayoría de los eruditos colocan los eventos en el libro de Ester muchos años después de la conquista de Babilonia por Ciro II (el Grande). Según ellos, los eventos registrados en el libro de Ester no sucedieron sino hasta el reinado de Jerjes I (485-464 a.C.), quien se vio involucrado en guerra contra Grecia.

Por el contrario, el relato bíblico de estos eventos nos ilustra un período de paz en el Imperio Persa, en el cual era favorable celebrar una fiesta extendida durante varios meses (Ester 1:1-9). Además, el libro de Ester registra que Mardoqueo—su primo—quien había tomado a Ester bajo su cuidado después de la muerte de sus padres... estuvo entre los cautivos de Babilonia cuando Nabucodonosor derrotó a Jeconías, rey de Judá (Ester 2:5-7). Este cautiverio ocurrió en el año 597 a.C., que fue el octavo año de Nabucodonosor (II Reyes 24:11-16).

En vista de que Mardoqueo nació antes del año 597 a.C., él hubiera tenido más de 100 años de edad cuando comenzó el reinado de Jerjes I. Ésta cronología no puede ser posible, considerando que Ester—la hija del tío de Mardoqueo—era una joven virgen en el tercer año del rey (Ester 1:3; 2:3, 8). Como primo de Ester, Mardoqueo no podía haber tenido más de 40-45

años de edad. Por lo tanto, los registros cronológicos limitan la fecha de los eventos en el libro de Ester entre los años 590 y 550 a.C. Estos fueron los años que condujeron al surgimiento del Imperio Medo-Persa bajo Ciro II (el Grande).

Algunos eruditos se oponen a colocar el tiempo de Ester antes de Ciro el Grande porque creen que él fue el primer rey Persa que reinó en Susa, la cual fue el centro del gobierno del Asuero en el libro de Ester. “Ahora, sucedió que en los días de Asuero (este es el Asuero que reinó desde India hasta Etiopía, *sobre* ciento veintisiete provincias), en aquellos días, cuando el **Rey Asuero se sentaba sobre el trono de su reino en Susa** la ciudadela...” (Ester 1:1-2).

Contrariamente a la opinión de los eruditos... los registros históricos de las guerras de los reyes Medos revelan que Susa llegó a estar bajo el dominio de Media durante los reinados de los ancestros de Ciro el Grande. Estos registros de la historia de Media datan hasta los años 580 a.C., más de cuarenta años antes de que Ciro II conquistara Babilonia. En aquel tiempo, Ciáxares—rey de los Medos—estuvo involucrado en guerra contra el reino de Lidia. Estos eventos están descritos en *History of the Persian Empire* de Olmstead (página 33).

“Como el camino hacia el sur estaba cerrado por la alianza con el Caldeo, quien también tenía Susa, Ciáxares siguió los Zagros que doblan con rumbo al occidente, hacia el frío de las tierras altas de Armenia, donde otras bandas Iraníes habían destruido el reino de Aldia e introdujeron su propio dialecto Indo-Europeo. Los fértiles valles de Armenia conducían a través del Anti-Tauro hacia las amplias llanuras de Capadocia, y **hacia el río Halis, frontera con Lidia. Cinco años de guerra terminaron en una batalla empatada al tiempo de un eclipse solar (28 de mayo, 585)** y una paz por la cual el Halis continuó siendo el límite.”

Olmstead declara que cuando Ciáxares atacó Lidia en los años 580 a.C., Susa estaba en manos del líder Caldeo de Babilonia. Ciáxares había hecho una alianza con Babilonia, y había dado a su hija en matrimonio al líder Caldeo. Por lo tanto, Ciáxares evitó Susa y se puso en marcha para hacer guerra contra Lidia. Al parecer Susa aún estaba bajo dominio Caldeo cuando [Ciáxares] pactó una tregua con Lidia en el año 585 a.C.

¿Cómo y cuándo se convirtió Susa en el palacio de los reyes Medo-Persas?

Los trabajos del Dr. Hugo Winckler ayudaron a alumbrar esta pregunta. El Dr. Winckler fue capaz de traducir las inscripciones cuneiformes y Parsi del antiguo Medio Oriente, y fue reconocido como una autoridad líder de su época. Sus escritos brindaron mucho entendimiento sobre la relación entre Media y los Caldeos durante ese período de la historia. Él revela que cuando Ciáxares avanzó contra Lidia a través de la provincia Elamita de Susiana, hubo una fuerte alianza entre los Medos y los Caldeos. Ciáxares [rey de Media] y Nabopolasar [rey de Babilonia] habían combatido juntos a los Asirios y conquistaron la ciudad de Nínive. Además, Ciáxares había dado a su hija en matrimonio a Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar.

Cuando se estableció la tregua con Lidia en el 585 a.C., la alianza se volvió triple—con Media como potencia líder y con Lidia y Babilonia en roles secundarios. Los límites con Lidia permanecieron intactos según lo establecido en la tregua. Sin embargo, el área de Susiana—a través de la cual Ciáxares viajó a Lydia—cayó bajo su dominio. Como Susa era la capital de Susiana, la ciudad cayó bajo el dominio de los Medos durante éste tiempo.

Según Olmstead, la fecha del eclipse solar que condujo a la tregua entre Media y Lidia fue el 28 de mayo, año 585 a.C. Al buscar verificación astronómica sobre un eclipse solar visible desde la región del Río Halis en Lidia/Capadocia para esa fecha, encontré una publicación de la NASA que describía este eclipse a detalle. El evento fue un eclipse solar total que sin duda produjo un cese instantáneo en el campo de batalla. La NASA registra que el eclipse duró 6 minutos y 4 segundos. Comenzó alrededor de las 5:45 pm, cubriendo un ancho total de 271 kilómetros, y su mejor vista fue a una latitud de 38.2 N, y longitud de 45.0W—una red que se extendió por muchas millas a cada lado de los ejércitos participantes en el combate del Río Halis. Júpiter podía ser visto al noreste inmediato del sol eclipsado, el cual ya se había puesto para las 6:45 pm.

El registro de este eclipse confirma al 28 de mayo, año 585 a.C., como la fecha de la tregua que terminó con cinco años de guerra entre los reinos de Media y de Lidia. Esta fecha—la cual cae durante el período de tiempo establecido para los acontecimientos en el libro de Ester (del 590 al 550 a.C.)—puede ser utilizado para determinar la identidad del rey en el relato bíblico. Los tres reyes que reinaron durante este período de tiempo fueron Ciáxares, Astiages, y Ciro II (el Grande). Existen registros arqueológicos sobre la genealogía de Ciro el Grande y Darío I, que nos permiten conocer el número exacto de los años determinados para los reinados de éstos reyes.

En el cilindro de Ciro II, el cual se encuentra en Babilonia, Ciro el Grande declara su genealogía:

“**Yo soy Ciro**, rey del mundo, el gran rey, el rey poderoso, rey de Babilonia, rey de Sumer y Acad, rey de los cuatro cuartos del mundo, **hijo de Cambises**, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán, **nieto de Ciro**, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán; **bisnieto de Teispes**, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán.”

Este registro sobre los ancestros de Ciro incluye a su bisabuelo **Teispes**, a su abuelo **Ciro (I)**, y a Su padre **Cambises (I)**. Si comparamos la genealogía de Ciro II con la de Darío I, es posible ligar estos nombres de la realeza Persa con aquellos utilizados por Herodoto.

En la inscripción de Behistún, Darío Histaspes (Darío I) declara su genealogía de la siguiente manera: “Yo soy Darío, el gran rey, rey de reyes, el rey de Persia, el rey de los países, el hijo de Histaspes, el nieto de Arsames, el aqueménida.”

En otras tres afirmaciones adicionales, el rey Darío dice: “Mi padre es **Histaspes**; el padre de Histaspes fue **Arsames**; el padre de Arsames fue **Ariaramnes**, el padre de Ariaramnes fue **Teispes**; el padre de Teispes fue **Aquemenes**.” “Por eso nos llaman Aqueménidas; hemos

sido nobles desde la antigüedad, nuestra dinastía ha sido real desde la antigüedad.” **Ocho de mi dinastía fueron reyes antes de mí; yo soy el noveno.** Nueve **hemos** sido reyes en sucesión.”

Los ancestros de Darío I enlistados desde el primero hasta su padre, son su tátara tatarabuelo **Aquemenes**, su tatarabuelo **Teispes**, su bisabuelo **Ariaramnes**, su abuelo **Arsames**, y su padre **Histaspes**.

Según los registros de Ciro II y Darío I, **Teispes** fue un ancestro común. A continuación hay una tabla que muestra las genealogías sincronizadas de Ciro II y Darío I. Tomen en cuenta el registro de Herodoto con respecto a las nueve generaciones del linaje de Darío, comenzando con la casa de Arbaco.

<u>Herodoto</u>	<u>Cilindro de Ciro</u>	<u>Inscripción de Behistún</u>
Casa de Arbaco	Casa de los Reyes Persas Aqueménidas	Casa de los Reyes Persas Aqueménidas
Sosarmo 768-738 (1)		
Articas 738-708 (2)		
Casa de Deyoces seguida por revuelta de 700-699		
Fraortes I 700-699 (3)		
Deyoces 699-646	Aquemenes	Aquemenes (4)
FraortesII 646-624	Teispes	Teispes (5)
Ciáxares 624-584	Ciro I	Ariaramnes (6)
Astiages 584-549	Cambises I	Arsames (7)
Ciro II 558-539 (reinado conjunto)		
	Imperio Medo-Persa Ciro II (El Grande) 539-530 Cambises II	
		Histaspes (8) Darío I (9)

Como se ilustra en la tabla anterior, el Astiages en el relato de Herodoto es Cambises I, el hijo de Ciro I (Ciáxares). El reinado de Ciáxares (Ciro I) se extendió desde el 624 a.C. hasta el 584 a.C. El tercer año de su reinado fue el 621 a.C., más de veinte años antes del cautiverio en el que Mardoqueo fue llevado a Babilonia [año 597 a.C.]. Por lo tanto, no es posible que Ciáxares (Ciro I) sea el Asuero del libro de Ester.

Ciro I (Ciáxares) fue sucedido por su hijo Cambises I (Astiages). Cambises I ascendió al trono en el año 584 a.C. Si Mardoqueo era un joven de unos veinte años cuando lo llevaron cautivo en el 597 a.C.... entonces habría tenido unos cuarenta años de edad en el tercer año de

Cambises I. Esto encaja con el período de tiempo que ha sido establecido por los registros cronológicos en el libro de Ester. El reinado de su hijo Ciro II (El Grande), no encaja con el período de tiempo porque Mardoqueo habría sido muy viejo para ser primo de una joven Ester. Por lo tanto, **las evidencias históricas y bíblicas señalan a Cambises I como el Asuero del tiempo de Ester.**

Es evidente que Cambises I es tanto el Asuero del libro de Ester, como el Astiages del relato de Herodoto. Herodoto registra que cuando Media hizo la paz con Lidia en el 585 a.C., la princesa Lidia Arienis fue dada en matrimonio a Astiages (Cambises I) —hijo de Ciáxares (Ciro I) —para sellar la paz entre los dos reinos. Podríamos concluir que Arienis es la Vasti del libro de Ester. Cambises I la removió de ser reina en el 581 a.C., el tercer año de su reinado (Ester 1:3, 19). Él se convirtió en el esposo de Ester en el 577 a.C., el séptimo año de su reinado (Ester 2:16-17).

Es posible que Vasti haya dado a luz a Ciro durante sus tres años como reina. También es posible que Ciro haya nacido de Ester, quien fue reina por muchos años más que Vasti. En vista de las profecías concernientes a Ciro, sería lógico concluir que fue hijo de Ester. Si no, de igual manera habría crecido bajo la influencia de Ester... quién reinó durante sus años de formación. Es evidente que él estaba asociado con la historia de Judá cuando llegó al trono, debido a que su proclamación para reconstruir Jerusalén fue emitida en el primer año de su reinado.

El libro de Ester no hace ninguna referencia al nacimiento de Ciro. Sí registra el intento de Amán para destruir a los judíos exiliados antes de que Ciro llegara al trono. No hay duda de que esta conspiración fue inspirada por Satanás para borrar el linaje de Judá, del cual se había profetizado que vendría el Mesías. A sabiendas de que tales intentos se iban a efectuar, Dios intervino anticipadamente para guiar los eventos que llevaron a Ester a ser elegida por el rey en lugar de Vasti. Cuando la trama de Amán fue descubierta, Dios intervino al darle a Ester la sabiduría para acercarse al rey y concederle favor ante sus ojos. Como resultado, la trama asesina de Amán fue frustrada...y el mal que había deseado infligir sobre los judíos se volvió sobre su cabeza. Si Dios no hubiera intervenido para preservar a Su pueblo, no hubiera quedado remanente que regresara a la tierra de Judá cuando se emitió la proclamación de Ciro.

El libro de Esdras comienza con una descripción de la proclamación de Ciro, la cual marcó el inicio del cumplimiento de la profecía en Daniel nueve.

Parte Dos

El Comienzo de las Setenta Semanas Registrado por Esdras

En su relato sobre el decreto de Ciro, Esdras se enfoca en la reconstrucción del Templo. Como descendiente de los Sumos Sacerdotes, sus principales preocupaciones eran la preservación de la ley de Dios y la restauración del servicio del Templo. Al leer el relato de Esdras en el capítulo uno, es importante recordar que el decreto también incluía la restauración

de la ciudad de Jerusalén (Isaías 44:28). Ésta era parte de la profecía que Dios había revelado a través de Isaías.

“Y **en el primer año de Ciro rey de Persia**, a fin de que se cumpliera la Palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el Espíritu de Ciro rey de Persia, para que hiciera proclamación por todo su reino, y que ésta también quedara por escrito, diciendo: ‘Así dice Ciro rey de Persia, “El SEÑOR Dios del cielo me ha entregado todos los reinos de la tierra. Y **Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá**. Aquellos que de entre ustedes pertenezca a Su pueblo, que su Dios esté con él, y le permita subir a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del SEÑOR Dios de Israel—Él es el Dios Quien está en Jerusalén” ’ (Esdras 1:1-3).

Según los cálculos persas, el primer año de Ciro II (El Grande) fue el 539 a.C. El reinado de Ciro II sobre Babilonia se extendió desde el año 539 a.C. al 529 a.C. A pesar de su decreto real para reconstruir el Templo en Jerusalén, hubo gran persecución contra los judíos que se dedicaron a la obra. La conspiración para obstaculizar el esfuerzo de los judíos en la reconstrucción del Templo está registrada en Esdras 4:1-5.

“Y cuando los adversarios de Judá y Benjamín oyeron que los hijos del exilio estaban construyendo el templo al SEÑOR Dios de Israel, entonces vinieron a Zorobabel y a los jefes de los padres, y les dijeron, ‘Edifiquemos con ustedes por cuanto buscamos a su Dios, incluso como ustedes. Y le hemos sacrificado a Él desde los días de Esar Adón, rey de Asiria, quien nos trajo hasta aquí.’

“Pero Zorobabel, y Jeshua, y el resto de los jefes de los padres de Israel les dijeron, ‘Ustedes no tienen nada que ver con nosotros para construir una casa para nuestro Dios. Sino que nosotros mismos construiremos juntos para el SEÑOR Dios de Israel, como el rey Ciro, el rey de Persia nos ha ordenado.’ **Entonces el pueblo de la tierra debilitó las manos del pueblo de Judá, y los atemorizaron en construir**. Y ellos contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito **todos los días de Ciro rey de Persia, incluso hasta el reinado de Darío rey de Persia.**”

Este período de persecución abarcó los reinados de tres reyes: Ciro II, Cambises II, y Darío I. Cambises II, el único rey que reinó entre Ciro II y Darío I... es nombrado en Esdras 4:6 por el título de Asuero. “Y en el reinado de Asuero, al comienzo de su reinado, ellos escribieron una acusación contra el pueblo de Judá y Jerusalén.”

Los versos restantes en Esdras 4 describen la persecución que se llevó a cabo durante el reinado de Darío I. En el verso 7, Darío es nombrado por el título de Artajerjes.

“Y en los días de Artajerjes, Bislam, Mitridates, Tabel, y el resto de sus compañeros, escribieron a Artajerjes rey de Persia. Ahora, la carta *estaba* escrita en lengua Siria e interpretada en lengua Siria. Rehum el canciller y Simsai el escriba, escribieron una carta contra Jerusalén a Artajerjes el rey de esta manera. Entonces *escribió* Rehum el canciller y Simsai el escriba, y el resto de sus compañeros, los jueces, y los emisarios, los cónsules, los oficiales, los erequitas, los babilonios, elamitas de Susa, y en el resto de las naciones a quienes el grande y noble Asnapar trajo de las ciudades de Samaria, y en el resto de *la provincia* más allá del Río—y ahora, esta *es* la copia de la carta que le enviaron a Artajerjes el rey:

“‘Tus siervos los hombres de la Provincia más allá del Río, y ahora, sea dado a conocer al rey que los judíos que subieron de usted hacia nosotros han venido a Jerusalén, y están **construyendo la ciudad rebelde y malvada, y han levantado sus muros, y han unido los fundamentos**. Sea dado a conocer al rey que **si esta ciudad es construida y los muros levantados**, entonces no pagarán peaje, ni impuestos, ni aduana, y usted pondrá en peligro el ingreso de los reyes. Ahora, debido a que hemos comido la sal del palacio, y no era correcto para nosotros ver la deshonra del rey, por lo tanto hemos enviado y notificado al rey, para que se haga una búsqueda en el libro de los registros de sus padres, y usted encontrará en el libro de los registros, y sabrá que *ésta* ciudad *es* una ciudad rebelde, hiriente para reyes y provincias, y que han incitado sedición en ella en el pasado, causa por la cual esa ciudad fue destruida. Notificamos al rey que **si esta ciudad es construida y los muros levantados**, entonces usted no tendrá porción más allá del Río’ ”

El registro de Esdras sobre la carta que fue enviada a Artajerjes (Darío I) por parte de los enemigos de los judíos, demuestra que los [judíos] que estaban en Jerusalén no sólo se involucraron en la construcción del Templo, sino también en los muros de la ciudad. Éste registro detallado confirma que el decreto de Ciro incluía tanto la restauración de Jerusalén como la del Templo... exactamente como Isaías lo había profetizado.

Después de recibir la carta, Artajerjes (Darío I) ordenó una búsqueda en los archivos para determinar si los cargos contra Jerusalén eran válidos. Al darse cuenta de que existía un historial de rebelión contra antiguos reyes que habían ganado dominio sobre Jerusalén, ordenó un alto a la reconstrucción de la ciudad.

“El rey envió respuesta a Rehum el canciller, y a Simsai el escriba, y al resto de sus compañeros que habitan en Samaria, y al resto más allá del Río: ‘¡Paz! Y ahora, la carta que nos han enviado ha sido leída plenamente ante mí. Y yo

decreté, y se ha hecho una búsqueda, y se encuentra que esta ciudad se ha levantado a sí misma contra reyes en el pasado, y se han hecho en ella rebelión y revuelta. También ha habido reyes poderosos sobre Jerusalén, que han gobernado sobre toda la tierra más allá del Río. Y peajes, impuestos, y aduana les fueron pagados a ellos. Ahora, hagan un decreto para **hacer que estos hombres cesen, y que esta ciudad no sea construida** hasta que el decreto sea dado por mí. Y presten atención para que no fracasen en hacer esto. ¿Por qué aumentar el daño a la herida de *los* reyes?

“Y cuando la copia de la carta del rey Artajerjes *fue* leída ante Rehum y Simsai el escriba, y sus compañeros, se apresuraron a Jerusalén hacia los Judíos, y los hicieron cesar por fuerza y poder. **Entonces el trabajo de la casa de Dios en Jerusalén cesó. Por lo que Cesó hasta el segundo año del reinado de Darío rey de Persia**” (versos 17-24).

El decreto de Artajerjes (Darío I) hizo cesar toda la construcción en Jerusalén, tanto el trabajo del Templo como el de la muralla. Como no se hizo ningún otro trabajo hasta el segundo año de Darío, es evidente que él recibió la carta de los enemigos de los judíos en el primer año de su reinado, que fue el 521 a.C.

La construcción del Templo y la muralla fueron detenidas del 521 al 520 a.C. En el 520 a.C., Dios inspiró a los profetas Ageo y Zacarías para que suscitara al pueblo a terminar la reconstrucción del Templo... y éstos se pusieron a trabajar. Sus oponentes no tardaron en reportar a Darío que los judíos estaban nuevamente construyendo en Jerusalén, y que según ellos... este trabajo fue autorizado por Ciro, rey de Babilonia. Después de que los archivos en Babilonia revelaran el decreto de Ciro, Darío ordenó a los enemigos de los judíos que dejaran de oponerse. Al final, la reconstrucción del Templo procedió sin interrupción.

Esdras registra que el Templo fue terminado y dedicado el 3 de Adar del sexto año de Darío (Esdras 6:15), que fue el 515 a.C. Adar era el doceavo y último mes del año. Por lo tanto, el Templo fue establecido en el tiempo para la observancia de la Pascua y la Fiesta de Panes Sin Levadura—en el primer mes del año nuevo. Esta observancia registrada en Esdras 6:19-22, es seguida por el relato en Esdras siete sobre su viaje a Jerusalén. Observen las palabras con que inicia el verso uno. “**Ahora, después de estas cosas**, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras el sacerdote hijo de Seraías, el hijo de Azarías, el hijo de Hilcías...” (Esdras 7:1).

Esta frase revela la secuencia cronológica de los eventos, pero no indica la longitud del tiempo que transcurrió entre los mismos. Al leer éste pasaje, pareciera que transcurrió un período de tiempo corto entre los eventos de este capítulo y el anterior. Sin embargo, el libro de Esdras tiene otros capítulos similares... en los cuales los eventos quedan separados por un cierto número de años.

Algunos eruditos proponen que el Artajerjes de Esdras siete era Darío I. Si ése fuera el caso, Esdras hubiera llegado a Jerusalén algunos meses antes de la terminación del Templo. Éste

tiempo puede parecer lógico puesto que Esdras trajo con él a muchos sacerdotes y Levitas para servir en el Templo... y muchas vasijas para el servicio del mismo. Sin embargo, fechar la llegada de Esdras en el séptimo año de Darío I se contradice con el libro de Nehemías, el cual registra que Esdras estuvo en Jerusalén durante el año en que la muralla de la ciudad fue dedicada (Nehemías 12:27, 36). El relato de Nehemías sobre la construcción de la muralla, revela que el Templo estuvo en servicio antes de que la muralla fuera terminada (Nehemías 6:10-15). El Templo fue terminado en el sexto año de Artajerjes (Darío I), pero la obra de Nehemías en la muralla no comenzó sino hasta el vigésimo año de Artajerjes (Nehemías 5:14). Debido a que la construcción de la muralla fue después de la restauración del Templo, lo más temprano que pudo haber comenzado la construcción de la muralla era el vigésimo año de Darío I. Por lo tanto, no es válido interpretar el séptimo año del Artajerjes en Esdras siete como el séptimo año de Darío I.

Para poder determinar la identidad del Artajerjes que gobernó Persia cuando Esdras hizo su viaje a Jerusalén, primero debemos establecer la cronología de los eventos en el relato de Nehemías. En su relato, Nehemías registra que Esdras estuvo presente en Jerusalén para observar la temporada de fiestas del otoño... así como para la dedicación de la muralla. Los detalles que Nehemías proporciona en su relato de aquellos días, nos permiten determinar el período de tiempo que Esdras estuvo en Jerusalén.

A medida que leamos el relato de Nehemías, es importante que entendamos que ambos libros—Esdras y Nehemías—eran originalmente uno solo. Aunque ahora sean dos libros por separado, algunos relatos en ambos son muy similares; expresan perspectivas diferentes de los mismos eventos, como en el caso de los matrimonios con extranjeros. Esta similitud es evidente tanto en los relatos sobre los exiliados que volvieron con Zorobabel... así como en la fraseología tan idéntica que existe en ambos registros. El hecho de que ambos libros registren algunos de los mismos eventos, ayuda a determinar el orden de los mismos en los relatos de Esdras y Nehemías.

Examinando los Registros Cronológicos en El Libro de Nehemías

Los eventos registrados en el libro de Nehemías comienzan en el vigésimo año de Artajerjes (Nehemías 1:1; 2:1). En ese año, Nehemías recibió un reporte de que la muralla de Jerusalén aún estaba destruida, dejando la ciudad expuesta a los ataques. Los exiliados que habían regresado a la tierra de Judá sufrían gran aflicción (Nehemías 1:2-3). Acongojado por estas noticias, Nehemías se dispuso a ayunar y orar... suplicándole a Dios que mostrara misericordia a Su pueblo. En sus oraciones, Nehemías también le pidió a Dios que le otorgara favor ante los ojos del rey, al pedirle permiso para abandonar sus deberes en Persia y regresar a Jerusalén para reconstruir la muralla (versos 5-11).

Dios respondió las oraciones de Nehemías. Hizo que el rey lo nombrara gobernador de Judá, y que le diera todos los materiales necesarios para reconstruir la muralla (Nehemías 2:6-8). Nehemías viajó a Jerusalén en compañía de los guardias del rey, y entregó la autorización del rey

a los gobernadores de las tierras aledañas a Judá (verso 9). Él mismo inspeccionó cada sector de la muralla para evaluar la magnitud de los daños, antes de hablar a los habitantes de Jerusalén y Judá (versos 12-16).

El capítulo tres de Nehemías registra el comienzo de la construcción, y brinda una lista detallada de los hombres que se pusieron a trabajar en la muralla—comenzando con los sacerdotes que vivían en Jerusalén. El hecho de que hubiera muchos sacerdotes en la ciudad, confirma que la construcción de la muralla comenzó después del regreso de Zorobabel y la restauración del Templo. Si los sacerdotes no hubieran estado sirviendo en el Templo y recibiendo diezmos del producto de la tierra... no habrían tenido los medios para subsistir ni para vivir en la ciudad de Jerusalén. (Este hecho es confirmado por Nehemías 13:10). Nehemías 6 provee evidencia adicional de que el Templo estaba en servicio, al registrar la conspiración de Sanbalat para hacer que Nehemías buscara refugio en el Templo (versos 10-12).

La lista de Nehemías que registra a los constructores de la muralla también demuestra que había orfebres, boticarios, y comerciantes viviendo en Jerusalén (Nehemías 3:8, 32). Éstos no eran los pobres de la tierra que Nabucodonosor había dejado cuando llevó a los cautivos de Judá a Babilonia (II Reyes 25:8-12). Por lo tanto, hay muchísima evidencia para respaldar que la construcción de la muralla se llevó a cabo después del regreso de Zorobabel y los exiliados.

Según el registro en el libro de Esdras, el regreso de Zorobabel se efectuó en el año en que se emitió la proclamación de Ciro [que fue el 539 a.C.]. Ciro nombró a Zorobabel como Gobernador de Judá, y puso a su cargo la reconstrucción del Templo. Los materiales necesarios fueron ordenados en cuanto llegó a Jerusalén, y la colocación del fundamento comenzó en la primavera del 538 a.C.

Las profecías de Ageo y Zacarías demuestran que Zorobabel aún servía como gobernador de Judá [en el 515 a.C.], cuando el Templo fue terminado (Ageo 1:1, 14, 2:1-4; Zacarías 4:9). Es evidente que los años de Zorobabel como gobernador se extendieron por un período de tiempo después de la terminación del Templo...debido a que Nehemías registra que los diezmos eran traídos a los almacenes del Templo “en los días de Zorobabel, y en los días de Nehemías” (Nehemías 12:47). El orden de ambos nombres en el registro confirma que la gubernatura de Nehemías sucedió a la de Zorobabel.

El relato bíblico no indica ningún lapso de años entre las gubernaturas de Zorobabel y Nehemías. Por el contrario, otros registros en el libro de Nehemías indican que no hubo ningún lapso de tiempo entre los dos. Pasemos a examinar el relato en Nehemías 12, el cual registra los nombres de los sumos sacerdotes que sirvieron en Jerusalén desde el retorno bajo Zorobabel (ver Suplemento Uno, p. 186).

El primer sumo sacerdote que sirvió después del retorno del exilio fue Josué (deletreado Jeshua en Nehemías 12:1). Josué—quien es nombrado en las profecías de Ageo y Zacarías—regresó con Zorobabel y sirvió como sumo sacerdote durante los años de Zorobabel como gobernador (Nehemías 7:7; Esdras 3:8; 5:2; Ageo 1:1; 2:4). Como los sumos sacerdotes servían hasta la muerte...el número de años que sirvió cada uno puede ser estimado utilizando la

diferencia generacional [la cual es de 30-35 años]. Según estos cálculos, Josué habría servido más o menos hasta el año 505 a.C., siendo sucedido por su hijo Joiacim.

Nehemías 12 enlista los nombres de los sacerdotes que sirvieron con Josué (versos 1-7), así como los nombres de sus hijos—la siguiente generación de sacerdotes que sirvieron con Joiacim [hijo de Josué] (versos 12-21). En vista de las últimas palabras de Nehemías en este pasaje, éstos registros se vuelven muy significativos: **“Estos fueron en los días de Joiacim el hijo de Jeshua, el hijo de Josadac, y en los días de Nehemías el gobernador, y de Esdras el sacerdote, el escriba”** (Nehemías 12:26).

No hay duda sobre la identidad de los tres nombrados en este verso. Aunque los nombres de Esdras y Nehemías pueden encontrarse en referencia a otros individuos en los relatos bíblicos, los títulos que acompañan a los nombres en este registro son explícitos, y establecen sin duda alguna que Esdras el escriba y Nehemías el gobernador eran contemporáneos de Joiacim y de los sacerdotes que sirvieron con él durante su sumo sacerdocio. Una comparación entre los nombres de los sacerdotes en los versos 8-9 y 24-25, verifica que algunos de los sacerdotes que sirvieron con Josué continuaron sirviendo durante el sacerdocio de Joiacim. Otros versos en el relato de Nehemías revelan que algunos de los sacerdotes que sirvieron con Joiacim, continuaron sirviendo en el sumo sacerdocio de su hijo Eliasib. Este solapamiento de sacerdotes [de un sacerdocio al siguiente] se debe al hecho de que los sacerdotes comenzaban a servir cuando tenían treinta años de edad, mientras que el sumo sacerdote tenía el doble de la edad cuando llegaba al cargo. (El sacerdocio se pasaba de padre a hijo tras la muerte del sumo sacerdote quien tenía el cargo). Al igual que algunos sacerdotes que sirvieron con Joiacim, Esdras y Nehemías vivieron para ver el sumo sacerdocio de Eliasib—el hijo de Joiacim (Nehemías 13:28).

Estos registros bíblicos no dejan lugar para colocar ni a Esdras ni a Nehemías en el reinado de Artajerjes I, o de ninguno de los reyes que le sucedieron. Ninguno de los sacerdotes que sobrevivieron a Josué y sirvieron bajo Joiacim, habría vivido para ver el séptimo año de Artajerjes I. El hecho de que varios de ellos vivieran durante los días de Nehemías, limita los eventos en su libro a un período desde el **sumo** sacerdocio de Joiacim al **sumo** sacerdocio de Eliasib.

Los relatos bíblicos indican que Nehemías vino a Jerusalén poco después de que comenzara el sumo sacerdocio de Joiacim, lo cual sitúa la llegada de Nehemías alrededor del 500 a.C. (basándonos en el tiempo estimado de la muerte de Josué). Los registros históricos sobre los reinados de los reyes Persas, revelan que Darío I—durante cuyo reinado se terminó el Templo—aún gobernaba sobre Persia en aquel tiempo. De hecho, el vigésimo año de su reinado fue el 502 a.C., que coincide con el período de tiempo establecido por los relatos bíblicos. Por lo tanto, es evidente que Darío I es el Artajerjes del libro de Nehemías. Darío I—el rey que nombró a Nehemías como gobernador de Judá—permaneció en el trono durante los doce años del gobierno de Nehemías, los cuales se extendieron desde el 502 hasta el 490 a.C.

En sus años como gobernador, Nehemías tuvo éxito en cumplir su misión de reconstruir la muralla de Jerusalén. Los artilugios subversivos de Sanbalat y sus cohortes—los cuales

continuaron a lo largo de la reconstrucción—habían obstaculizado a los constructores, pero fracasaron en detener la obra (Nehemías 4).

Nehemías 6 registra los últimos intentos de Sanbalat para evitar la terminación de la construcción. La muralla ya había sido terminada para entonces, pero las puertas aún no estaban en su lugar (verso 1). Sanbalat de inmediato se dispuso a mantener Jerusalén abierta. Él sabía que las puertas podían cerrarse para mantenerlos fuera a él y a sus compañeros. El pueblo de Jerusalén había estado expuesto a su influencia durante muchos años, y él no quería perder su posición de poder.

Sanbalat hizo cuatro intentos para retirar a Nehemías de la obra... pero Nehemías fue prudente ante sus artilugios, y se negó a reunirse con él (versos 2-4). Sanbalat también amenazó con hacer acusaciones contra Nehemías ante el rey. Nehemías respondió que estas acusaciones habían sido inventadas por la propia mente de Sanbalat (versos 5-9). Nehemías ni siquiera se dejó intimidar ante una amenaza contra su vida (versos 10-12). Él no permitió que ninguna de las conspiraciones de Sanbalat interfiriera con el trabajo de colocar las puertas. El trabajo continuó, y todas las puertas fueron colocadas cincuenta y dos días después de que la muralla fue terminada (versos 1, 15). El relato afirma que el trabajo se completó el 25 de Elul, pero no especifica el año. Esto no pudo haber sucedido después del décimo año del gobierno de Nehemías, puesto que el 25 de Elul cayó en sábado durante el undécimo y duodécimo años de su gobierno.

Nehemías siete registra que cuando las puertas fueron colocadas, Anani y Ananías fueron puestos a cargo de la ciudad, y les fue confiada la supervisión para abrir y cerrar las puertas. Ellos también eran los responsables de establecer vigilantes—para garantizar la seguridad de los habitantes (versos 1-3).

Cuando el gobierno de Nehemías llegaba a su fin... el Templo estaba en servicio y la ciudad protegida por una muralla segura—pero la restauración de Jerusalén aún no se había completado. Las casas que habían sido destruidas por Nabucodonosor y su ejército no habían sido reconstruidas. Nehemías 7 describe la condición de Jerusalén: **“Y la ciudad era espaciosa y grande, pero el pueblo que vivía en ella era poco, y las casas sin construir”** (verso 4).

En aquel tiempo Dios inspiró a Nehemías para hacer un censo del pueblo por genealogía, con el propósito de restablecer a una porción de ellos en la ciudad de Jerusalén. **“Y mi Dios puso en mi corazón el reunir a los nobles, y a los gobernantes, y al pueblo, para que ellos pudieran ser contados por genealogías. Y encontré un registro de la genealogía de aquellos que vinieron en la primera...”** (Verso 5).

El resto de los versos en Nehemías siete registran los nombres de las familias exiliadas que habían regresado con Zorobabel, y el número de cada una. El número total de exiliados era 42,360. Muchos de ellos ya habían envejecido cuando regresaron del exilio (Esdras 3:12) y murieron durante los años del gobierno de Zorobabel. Otros—que eran más jóvenes en el tiempo de su regreso—se habían casado y añadieron nuevos descendientes a sus linajes familiares.

Cuando el censo se completó, una décima parte de las personas que vivían en las ciudades de la tierra de Judá fueron seleccionadas por sorteo para convertirse en habitantes de Jerusalén.

Este evento queda descrito en Nehemías 11, versos 1-2. “Y los gobernantes del pueblo vivían en Jerusalén. Y el resto del pueblo echó suertes para traer a uno de cada diez a vivir en Jerusalén, la santa ciudad, y nueve partes en otras ciudades. Y el pueblo bendijo a todos los hombres que voluntariamente se ofrecieron a sí mismos para vivir en Jerusalén.”

Al enlistar a aquellos que vivían en Jerusalén, Nehemías registra que Seraías—quien había servido en el sumo sacerdocio de Josué—era “el gobernante de la casa de Dios” (verso 11). Su nombre también quedó enlistado en el registro del pacto que fue hecho por el pueblo (Nehemías 10:2). Estos registros se añaden a la evidencia que limita los acontecimientos en el libro de Nehemías... a sólo unas décadas después del sacerdocio de Josué.

La restauración de la ciudad se completó cuando aquellos que habían sido seleccionados para morar en Jerusalén construyeron sus casas. Este evento fue el acto final en el cumplimiento de la proclamación de Ciro profetizada por Isaías. “[Yo soy el SEÑOR] Quien hace segura la palabra de Su siervo, y hace bueno el consejo de Sus mensajeros; Quien dice a Jerusalén ‘**Ella tendrá pueblo;**’... Quien dice de Ciro: ‘Él es Mi pastor, y hará todo Mi placer; incluso diciendo a Jerusalén: “**Serás edificada;**” y al templo “**Tu fundamento será establecido**” ’ ” (Isaías 44:26, 28).

Cuando Nehemías regresó ante el rey al final de su gobierno, se completó la primera división en la profecía de las setenta semanas. El cumplimiento de las “siete semanas” (siete *septetos*, que equivalen a 7 x 7 años) había comenzado en el primer año de Ciro, y terminado en el trigésimo segundo año de Darío I [año en que terminó la gubernatura de Nehemías]. Este período de tiempo se extendió desde el año 539 a.C. al 490 a.C., que es exactamente 49 años. La siguiente tabla ilustra la secuencia de eventos que sucedieron en el cumplimiento de los 49 años.

El Cumplimiento de los 49 Años – 539 a.C. - 490 a.C.

PROCLAMACIÓN DE CIRO II PARA RECONSTRUIR JERUSALÉN	539	DANIEL 9:25; ISAÍAS 44:28 ESDRAS 1:1-4
RETORNO BAJO ZOROBABEL	539	ESDRAS 1:5-11
SE LEVANTA EL ALTAR DE OFRENDA QUEMADA EN LA FIESTA DE TROMPETAS	539	ESDRAS 3:1-3
OBSERVANCIA DE LA FIESTA DE TABERNÁCULOS	539	ESDRAS 3:4-6
SE COLOCA EL FUNDAMENTO DEL TEMPLO	538	ESDRAS 3:8-13
COMIENZAN 15 AÑOS DE OPOSICIÓN	538	ESDRAS 4
CAMBISES II COMIENZA SU REINADO	529	
DARÍO I COMIENZA SU REINADO	521	
SE REANUDA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (SEGUNDO AÑO DE DARÍO I)	520	ESDRAS 4:24; 5:1-2
EL TEMPLO ES TERMINADO	515*	ESDRAS 6:14-18

(SEXTO AÑO DE DARÍO I)

NEHEMÍAS NOMBRADO GOBERNADOR DE JUDEA (VIGÉSIMO AÑO DE DARÍO I)	502	NEHEMÍAS 2:1-6; 5:14
COMIENZA EL TRABAJO EN LA MURALLA	502	NEHEMÍAS 2:18
MURALLA TERMINADA A MEDIA ALTURA; AMENAZA DE ATAQUE, SE DESIGNA GUARDIA ARMADA	c. 497	NEHEMÍAS 4:6-23
SE COMPLETA LA PARTE SUPERIOR DE LA MURALLA; SE COLOCAN LAS PUERTAS; EL TRABAJO ES TERMINADO EL 25 DE ELUL	c. 492 c. 492	NEHEMÍAS 6:1 NEHEMÍAS 6:1-15
ANANI Y ANANÍAS SON ENCARGADOS DE RESGUARDAR JERUSALÉN	c. 492	NEHEMÍAS 7:2-3
JERUSALÉN REPOBLADA, CASAS RECONSTRUIDAS	c. 491	NEHEMÍAS 7:4-5; 11:1-2
NEHEMÍAS DEJA JERUSALEN AL FINAL DE SU GOBIERNO	490	NEHEMÍAS 13:6

*515/514 a.C. fue año sabático

Esdras hizo su viaje a Jerusalén en compañía de un gran número de sacerdotes, levitas, y asistentes para el servicio del templo...algunos años después de que terminara la gubernatura de Nehemías. ¿Cuáles fueron las circunstancias que motivaron a Esdras para llevar a dichos sacerdotes y asistentes a Jerusalén en aquel tiempo? La respuesta es revelada en el relato de Nehemías, el cual habla sobre de la decadencia que tuvo el pueblo de Jerusalén después de su partida. Los pecados del pueblo están registrados en Nehemías 13.

“Y antes de esto, Eliasib el sacerdote, quien fue encargado de los almacenes de la casa de Dios, estaba aliado con Tobías. Y él había preparado para sí mismo un habitación grande donde antiguamente habían puesto la ofrenda de grano, el incienso, y las vasijas, y los diezmos del grano, el vino nuevo, y el aceite, los cuales fueron mandados dar a los levitas, y a los cantores, y a los porteros, y las ofrendas de los sacerdotes. **Pero en todo este tiempo yo no estuve en Jerusalén**, porque en el trigésimo segundo año de Artajerjes rey de Babilonia, yo vine al rey. Y después de algunos días pedí permiso para dejar al rey.

“Y **llegué a Jerusalén y comprendí el mal el cual Eliasib hizo** por Tobías al prepararle una habitación en los atrios de la casa de Dios. Y me dolió mucho. Y arrojé todos los muebles de Tobías fuera de la habitación. Luego ordené, y limpiaron las habitaciones. **Y traje otra vez allí los vasos de la casa de Dios con la ofrenda de grano y el incienso.** Y percibí que las porciones de los

levitas no *les* habían sido dadas; porque los levitas y los cantores, quienes hacían el trabajo, habían regresado, cada uno a su campo” (versos 4-10).

Este pasaje en el relato de Nehemías, demuestra que los levitas y cantores no estaban llevando a cabo sus funciones en el Templo. Se habían visto obligados a irse porque el pueblo había dejado de traer diezmos al Templo. El siguiente pasaje confirma que la adoración a Dios en el Templo había cesado, y que el Templo ya no estaba en servicio: “Y contendí con los regidores y dije, ‘**¿Por qué es abandonada la casa de Dios?**’ Y los junté y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano y del vino joven y del aceite a las tesorerías” (versos 11-12).

Nehemías contendió con los gobernantes porque supervisar la recaudación de los diezmos del pueblo era responsabilidad de ellos. Después de asegurarse de que los almacenes del Templo estuvieran reponiéndose, Nehemías reunió a todos los Levitas y cantores, y los puso en sus puestos en el Templo. Como ellos no podían permanecer en el Templo para servir a menos que recibieran su ración diaria de los diezmos... Nehemías puso hombres fieles a cargo de los almacenes para distribuir dichas raciones. “Y puse tesoreros sobre las tesorerías *al* sacerdote Selemías, y *al* escriba Sadoc, y de los levitas, *a* Pedaiás. Y junto a ellos *estaba* Hanán el hijo de Zacur, el hijo de Matanías, porque ellos *eran* contados por fieles, y su oficina distribuiría a los hermanos” (verso 13).

La explicación de Nehemías sobre el abandono al servicio del Templo, demuestra las condiciones deplorables que se habían generado durante su ausencia. Él no especifica el número de años que habían pasado desde que terminó su gobernatura, pero es evidente que fue un período de años relativamente corto porque Hanán—descendiente de Matanías—estaba entre los levitas encargados de los almacenes. Matanías, el abuelo de Hanán, se encuentra registrado entre los levitas que sirvieron durante el sumo sacerdocio de Josué (Nehemías 12:8). Esto coloca a Hanán en la generación de los levitas que comenzaron a servir en los últimos años de Joiacim, y que continuaron sirviendo en el sumo sacerdocio de Eliasib. Aunque no exista una manifestación específica, el relato sobre la decadencia indica que Eliasib sostenía el cargo de sumo sacerdote cuando Nehemías regreso a Jerusalén. (El título fue aplicado a su nombre incluso antes de que ocupara el cargo... para distinguirlo de otros sacerdotes en los relatos bíblicos que también se llamaban Eliasib. Ver Nehemías 3:1, 20 y Esdras 10:24, 27, 36.)

Los versos anteriores en Nehemías 13, describen los pasos que Nehemías tomó para restaurar la adoración a Dios en el Templo. Su relato sobre la restauración del servicio del Templo, revela la razón para el séquito que Esdras trajo a Jerusalén. Esdras registra que él reunió a un gran número de sacerdotes para que viajaran con él a la tierra de Judá (Esdras 8:1-14). Cuando un pase de lista confirmó que no había levitas entre ellos, envió una solicitud a los hombres principales en Babilonia para que le proporcionaran levitas y asistentes que lo acompañaran a Jerusalén (versos 15-17). El propósito de Esdras era llevar un buen número de sacerdotes y asistentes fieles...para asegurarse de que el funcionamiento diario del servicio del Templo continuara durante todo el año.

El relato en Esdras ocho registra que él también llevó vasijas para el servicio del Templo, las cuales fueron pesadas en la mano de Meremot por los sacerdotes que las llevaron a Jerusalén (versos 26-34). Meremot aparece en Nehemías 12:3 como uno de los sacerdotes que sirvieron en los días de Josué. El verso 15 demuestra que él continuó sirviendo en los días de Joiacim, al igual que su hijo. (Meremot, en el verso 3, y Meraiot, en el verso 15, son traducidos de la misma palabra hebrea (*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, página 599).

Después de entregar las vasijas a los sacerdotes en el Templo, Esdras entregó las comisiones que había recibido del rey a los gobernadores de las tierras circundantes (Esdras 8:36). Éstas comisiones están descritas en Esdras 7:21-24. Los gobernadores respondieron a las órdenes del rey proporcionando todos los suministros necesarios para llevar a cabo el servicio del Templo.

Los últimos capítulos en el libro de Esdras tratan el tema del matrimonio mixto con esposas extranjeras. Esdras nueve registra el reporte que él mismo recibió de los príncipes de Judá, y el asombro que tuvo cuando se enteró de que este grave pecado fue cometido por un gran número de personas—incluyendo a muchos de los gobernantes (verso 1-2). Abrumado por la pena, Esdras rasgó su vestimenta y arrancó su cabello (verso 3). Después de reponerse de la conmoción por la desobediencia descarada a las órdenes de Dios, cayó sobre sus rodillas, y oró confesando a Dios el grande pecado del remanente que había sido librado del cautiverio (versos 5-15). Estando demasiado avergonzado como para entrar en la casa de Dios, Esdras lloró y oró afuera a la vista del pueblo. La respuesta de la multitud que se reunió a su alrededor, demuestra que muchas personas ya habían comenzado a arrepentirse de su pecado. “Ahora, mientras Esdras oraba y hacía confesión llorando y arrojándose a sí mismo delante de la casa de Dios, **ahí se reunieron con él de los de Israel, una gran congregación de hombres y mujeres y niños, porque el pueblo lloraba con gran llanto**” (Esdras 10:1).

Los siguientes versos en Esdras 10 registran las palabras de Secanías—un sacerdote del linaje de Elam. Como sacerdote, él entendía que el pecado de los matrimonios mixtos era un asunto que el sumo sacerdocio tenía que resolver. El sumo sacerdote Eliasib—cuyo nieto también era culpable de matrimonio mixto—había fracasado en su responsabilidad de hacer cumplir las órdenes de Dios. Aunque Esdras no ejercía el cargo de sumo sacerdote, él era descendiente de los sumos sacerdotes. El pecado del matrimonio mixto necesitaba ser corregido, y dicha responsabilidad había recaído sobre Esdras.

“Y Secanías el hijo de Jeiel, de los hijos de Elam, respondió y dijo a Esdras, ‘Nosotros hemos sido infieles a nuestro Dios, y nos hemos casado con mujeres de los pueblos de la tierra. Sin embargo, ahora hay esperanza para Israel concerniente a esto. Y ahora pues, hagamos pacto con nuestro Dios para apartar a todas las mujeres, y así a los que han nacido de ellas, según el consejo del SEÑOR, y de aquellos que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios. Y sea hecho según la ley. Levántate, porque este asunto te pertenece. Nosotros también estaremos contigo. Ten buen ánimo y hazlo.’

Entonces Esdras se levantó e hizo que los sacerdotes principales, los Levitas, y todo Israel juraran que harían conforme a esta palabra. Y ellos juraron” (Esdras 10:2-5).

El relato de Esdras sobre las palabras de Secanías obtiene significado al conectar los eventos en Esdras 10 con el pacto registrado en Nehemías 9 y 10. La fecha del pacto está registrada en el primer verso de Nehemías 9. “Y en el **vigésimo cuarto día de éste mes**, los hijos de Israel estaban reunidos con ayuno y con cilicio, y con tierra sobre ellos.”

El pacto fue hecho en el vigésimo cuarto día del séptimo mes—dos días después del último día santo de la temporada de fiestas del otoño. La observancia de los días santos está registrada en Nehemías 8. En el primer día santo—la Fiesta de Trompetas—Esdras comenzó a leer el Libro de la Ley al pueblo (versos 2-3). Es evidente que los mandamientos de Dios concernientes a los matrimonios mixtos les fueron leídos, porque el pueblo lloró después de escuchar la ley (versos 8-9). Sin embargo, ellos tenían prohibido llorar en ese día por ser un día de regocijo (versos 9-12). Después comenzaron a regocijarse, y continuaron regocijándose durante el resto de los días de la temporada de fiestas (versos 13-18).

Después de que terminó la temporada de fiestas, el pueblo se reunió para confesar sus pecados. Nehemías nueve registra su arrepentimiento y las oraciones de los levitas... para que la misericordia de Dios fuera mostrada a Su pueblo. “Y la simiente de Israel se separó a sí misma de todos los extranjeros, y estuvieron de pie, y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres” (verso 2).

El pecado del matrimonio mixto era lo primero que ocupaba la mente del pueblo en aquel tiempo. Muchos de los que se habían casado con extranjeras ya se habían separado de sus esposas, pero el proceso de separación aún no estaba completo. Éste hecho queda demostrado por el uso del verbo imperfectivo en el texto hebreo. La forma imperfectiva es utilizada para una acción que sigue *en proceso*.

El libro de la Ley fue leído en aquel día, y el pueblo continuaba confesando al escuchar otros mandamientos que habían violado (verso 3). Los levitas condujeron al pueblo en la adoración a Dios (versos 4-5). Al igual que en épocas antiguas de arrepentimiento nacional la gran misericordia de Dios fue ensalzada en oración, comenzando con la liberación de Su pueblo de la esclavitud en Egipto (versos 6-12). La oración de los levitas describía la entrega de la Ley en el Monte Sinaí, y el sustento que Dios había provisto durante los cuarenta años en el desierto (versos 13-21). Sus oraciones también recontaban las victorias que Dios le había dado a su pueblo para que pudieran heredar la tierra (versos 22-25), y su desobediencia y rebelión después de haber disfrutado la abundancia de la tierra durante muchos años (versos 26-31).

Después de alabar a Dios por Sus grandes misericordias—pese a sus muchas transgresiones contra Sus leyes—los levitas apelaron a Él para que extendiera Su misericordia una vez más, prometiendo ser fieles en guardar Sus mandamientos. El último verso en Nehemías nueve registra la iniciación del pacto al cual se comprometieron con juramento. “Y por causa de

todo esto estamos **haciendo un pacto seguro y escribiéndolo**, y nuestros príncipes, levitas, y sacerdotes, lo sellan” (verso 38).

Éste es el pacto descrito en Esdras 10 sobre las palabras de Secanías, las cuales motivaron a Esdras para actuar en la resolución del problema de los matrimonios mixtos. El juramento que Esdras impuso sobre el pueblo es el juramento del pacto registrado en Nehemías 10.

“Y el resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del Templo, y **todos aquellos que se habían separado del pueblo de las tierras** a la ley de Dios, sus esposas, sus hijos, y sus hijas (todos los que tenían conocimiento, y quienes tenían entendimiento), Ellos se han reunido con sus hermanos, sus nobles, y han **entrado en una maldición y en un juramento para caminar en la ley de Dios**, la cual fue dada por Moisés el siervo de Dios, y **para observar de hacer todos los mandamientos del SEÑOR nuestro Señor, y Sus ordenanzas y Sus estatutos; y que no entregáramos a nuestras hijas al pueblo de la tierra ni tomáramos a sus hijas para nuestros hijos**” (versos 28-30).

Éstos versos en el relato Nehemías registran el compromiso del pueblo para obedecer el mandamiento de Dios [que prohíbe el matrimonio mixto]. Sin embargo, el relato en el libro de Esdras deja claro que el juramento del pacto no sólo fue un compromiso para refrenar matrimonios mixtos futuros, sino también para separar esposas extranjeras en matrimonios existentes (Esdras 10:2-5).

El libro de Esdras describe el proceso de separación—que tomó tres meses en completarse. Aunque el pacto fue hecho en el séptimo mes, el proceso de separación no comenzó sino hasta primer día del décimo mes (Esdras 10:16). El motivo de la demora es que después de que terminó la temporada de Fiestas del otoño, las lluvias comenzaron y continuaron hasta el octavo y noveno mes (versos 9 y 13). Éstos dos meses eran el tiempo para plantar cebada y trigo para la cosecha del año siguiente. Para el décimo mes, la siembra había terminado y el proceso de separación podía comenzar. Para ayudar a comprender los eventos registrados en los relatos de Esdras y Nehemías—concernientes al problema del matrimonio mixto—a continuación se presenta una armonía de ambos relatos por separado.

El Pueblo Confiesa Sus Transgresiones de la Ley de Dios

Esdras 10

1. Ahora, mientras Esdras oraba, y hacía confesión llorando y arrojándose a sí mismo delante de la casa de Dios, ahí se reunieron con él de los de Israel, una gran congregación de hombres y mujeres y niños, porque el pueblo lloraba *con* gran llanto.

2. Y Secanías el hijo de Jeiel, de los hijos de Elam, respondió y dijo a Esdras, “**Nosotros hemos sido infieles a nuestro Dios, y nos hemos casado con mujeres de los pueblos de la tierra.** Sin embargo, ahora hay esperanza para Israel concerniente a esto.

Nehemías 9

1. Y en el vigésimo cuarto día de éste mes, los hijos de Israel estaban reunidos con ayuno y con cilicio, y con tierra sobre ellos.

2. **Y la simiente de Israel se separó a sí misma de todos los extranjeros, y estuvieron de pie, y confesaron sus pecados** y las iniquidades de sus padres.

3. Y ellos estuvieron de pie en su lugar y leyeron en el Libro de la Ley del SEÑOR su Dios una cuarta parte del día. Y otra cuarta parte ellos confesaron y adoraron al SEÑOR su Dios.

La Oración de los Levitas

Nehemías 9:4-37

“Y Jeshua, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani, y Quenani se pararon en las escaleras de los levitas y clamaron con gran voz al SEÑOR su Dios. Y los levitas, Jeshua, y Cadmiel, Bani, Asabnías, Serebías, Odías, Sebanías, y Petaías dijeron: ‘Pónganse de pie y bendigan al SEÑOR su Dios por siempre y para siempre. Y bendito sea Tu glorioso nombre, el cual es exaltado sobre toda bendición y alabanza. Tú, incluso Tú sólo eres SEÑOR. Has hecho el cielo, el cielo de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todas las cosas sobre ella, los mares y todo en ellos, y Tú los preservas todos. Y el ejército del cielo te adora. Tú eres el SEÑOR, el Dios Quien escogió a Abram y lo trajo fuera de Ur de los Caldeos, y le diste el nombre de Abraham, y hallaste su corazón fiel ante Ti, e hiciste un pacto con él para dar la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, y los Jebuseos, y los gergeseos, para dársela a su simiente. Y has realizado Tus palabras, porque eres justo.

“Y viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste su clamor junto al Mar Rojo, y realizaste señales y maravillas sobre Faraón, y sobre todos sus

servientes, y sobre todo el pueblo de su tierra, porque sabías que actuaban arrogantemente contra ellos. Así que hiciste un nombre para Ti mismo, como es en éste día. Y dividiste el mar ante ellos, para que pasaran por el medio del mar sobre la tierra seca. Y a sus perseguidores los lanzaste a lo profundo, como una piedra a las aguas poderosas. Y los guiaste en el día con un pilar nuboso, y en la noche con un pilar de fuego para darles luz en el camino en que debían ir. Y bajaste sobre el Monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste justas ordenanzas y leyes de verdad, buenos estatutos y mandamientos. Y les diste a conocer Tu santo sábado y les proporcionaste mandamientos, estatutos, y una ley por la mano de Moisés Tu siervo. Y les diste pan del cielo para su hambre, y les sacaste agua de la roca para su sed. Y les dijiste que debían ir a poseer la tierra que Tú habías levantado Tu mano para darles.

“Pero ellos y nuestros padres actuaron orgullosamente y endurecieron sus cuellos, y no prestaron atención a Tus mandamientos. Y ellos rehusaron obedecer; tampoco fueron conscientes de Tus maravillas, las cuales hiciste entre ellos. Pero endurecieron sus cuellos, y en su rebelión señalaron a un capitán para regresar a su esclavitud. Pero Tú eres un Dios listo para perdonar, clemente y misericordioso, lento para la ira, y de gran bondad, y no los abandonaste. Sí, cuando ellos les hicieron un becerro fundido y dijeron, “Éste es su dios quien los trajo fuera de Egipto,” y obraron grandes provocaciones, aún en Tus grandes misericordias no los abandonaste en el desierto. El pilar de la nube no se apartó de delante de ellos en el día para guiarlos en el camino, ni el pilar de fuego de noche para mostrarles luz en el camino en que debían ir.

“También les diste Tu buen espíritu para instruirlos, y no les retuviste Tu mana de su boca, y les diste agua para su sed. Sí, cuarenta años los sostuviste en el desierto. No les faltó nada; sus vestidos no se hicieron viejos, y sus pies no se hincharon. Y les diste reinos y pueblos, y los dividiste por distritos. Y ellos poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán. Y multiplicaste sus hijos como las estrellas de los cielos, y los trajiste a la tierra de la cual dijiste a sus padres que entrarían para poseerla. Y los hijos entraron y poseyeron la tierra, y sometiste al pueblo de la tierra ante ellos, los Cananeítas, y los entregaste en sus manos con sus reyes y con el pueblo de la tierra, para que hicieran con ellos lo que hicieran. Y tomaron ciudades fuertes y una tierra rica, y poseyeron casa llenas de todo bien, pozos ya cavados, viñedos y olivares, y árboles frutales en abundancia. Y comieron y fueron saciados, y se volvieron gordos, y se deleitaron a sí mismos en Tu gran bondad.

“Pero fueron desobedientes y se rebelaron contra Ti, y echaron Tu ley tras sus espaldas. Y mataron a Tus profetas quienes testificaron contra ellos para volverlos a Ti, y obraron grandes provocaciones. Por eso los entregaste en la mano de sus enemigos, quienes los afligieron. Y en el tiempo de su aflicción, clamaron a Ti, y Tú los escuchaste desde el cielo. Y según Tus muchas misericordias, les diste libertadores, quienes los salvaron de la mano de sus enemigos. Pero después de que tuvieron descanso, volvieron a hacer maldad ante Ti. Por lo tanto, los dejaste en la mano de sus enemigos, para que gobernaran sobre ellos. Sin embargo, cuando se volvieron y clamaron a Ti, Tú escuchaste desde el cielo. Y muchas veces los libraste según Tus misericordias, y testificaste contra ellos para que pudieras traerlos de nuevo a Tu ley. Pero actuaron arrogantemente y no prestaron atención a Tus mandamientos, sino que pecaron contra Tus ordenanzas (las cuales si un hombre hiciere, vivirá en ellas), y presentaron un hombro terco, y endurecieron sus cuellos, y no escucharon. Aun así durante muchos años tuviste paciencia con ellos, y los amonestaste a través de Tu espíritu, a través de Tus profetas, pero ellos no escucharon. Y los entregaste en la mano del pueblo de las tierras. Pero en Tus grandes misericordias, Tú no los destruiste completamente ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y misericordioso.

“Ahora pues, nuestro Dios, el grande, el poderoso, y el maravilloso Dios, Quien guarda el pacto y la misericordia, no permitas que toda la aflicción parezca poca delante de Ti, que ha venido sobre nosotros, nuestros reyes, nuestros gobernantes, y nuestros profetas, y nuestros padres, y sobre todo Tu pueblo desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta este día. Pero Tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque Tú has tratado verdaderamente, pero nosotros hecho malvadamente. Y nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no han guardado Tu ley, ni han prestado atención a Tus mandamientos y Tus advertencias, las cuales has testificado contra ellos. No te han servido en su reino, ni en Tu gran bondad que les diste, ni en la gran y rica tierra la cual diste ante ellos; tampoco se volvieron de sus caminos malvados. He aquí, nosotros somos siervos este día. Y la tierra que les diste a nuestros padres para comer de su fruto, y su bondad, he aquí, somos siervos en ella. Y rinde mucho incremento a los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados. Y ellos están gobernando sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro ganado a su placer, y estamos en gran angustia. Y por causa de todo esto estamos haciendo un pacto seguro y escribiéndolo, y nuestros príncipes, levitas, y sacerdotes, lo sellan.’ ”

El Pueblo Entra En Un Pacto

Esdras 10

3. **Y ahora pues, hagamos pacto con nuestro Dios para apartar a todas las mujeres, y así a los que han nacido de ellas,** según el consejo del SEÑOR, y de aquellos que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios.

Y sea hecho según la ley.

4. Levántate, porque este asunto te pertenece. Nosotros también estaremos contigo. Ten buen ánimo y hazlo.”

Nehemías 9

38. **Y por causa de todo esto estamos haciendo un pacto seguro y escribiéndolo, y nuestros príncipes, levitas, y sacerdotes, lo sellan.**

El Pacto es Sellado con Juramento

Esdras 10

5. Entonces Esdras se levantó e **hizo que los sacerdotes principales, los Levitas, y todo Israel juraran** que harían conforme a esta palabra. Y ellos juraron.

Nehemías 10

1. **Y aquellos que lo sellaron fueron, Nehemías, el gobernador,** el hijo de Acalías, y Sedequías,

2. Seraías, Azarías, Jeremías,

3. Pasur, Amarías, Malquías,

4. Atus, Sebanías, Maluc,

5. Harim, Meremot, Obadías,

6. Daniel, Ginetón, Baruc,

7. Mesulam, Abías, Miamín,

8. Maasías, Bilgai y Semaías. **Éstos eran sacerdotes.**

9. **Y los Levitas** eran tanto Jeshua el hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Enadad, Cadmiel,

10. Y sus hermanos....

14. Los **jefes del pueblo** eran...

28. **Y el resto del pueblo,** los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del Templo, y todos aquellos que se habían separado del pueblo de las tierras a la ley de Dios, sus esposas, sus hijos, y sus hijas (todos los que tenían conocimiento, y quienes tenían entendimiento),

29. Ellos se han reunido con sus hermanos, sus nobles, y han **entrado en una maldición y en un juramento para caminar en la ley de Dios**, la cual fue dada por Moisés el siervo de Dios, y para observar de hacer todos los mandamientos del SEÑOR nuestro Señor, y Sus ordenanzas y Sus estatutos

30. Y **que nosotros no entregáramos a nuestras hijas al pueblo de la tierra ni tomáramos a sus hijas para nuestros hijos.**

La Separación De las Esposas Extranjeras Esdras 10:7-17

“Y ellos hicieron una proclamación por todo Judá y Jerusalén a todos los hijos del cautiverio que se reunieran hasta Jerusalén, y que el que no viniera dentro de tres días, según el consejo de los gobernantes y de los ancianos, toda su substancia debe ser abandonada, y él mismo separado de la congregación de los exiliados. Entonces todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron a sí mismos a Jerusalén dentro de los tres días. Era el noveno mes, en el vigésimo día del mes. Y todo el pueblo se sentó en la calle delante de la casa de Dios, temblando por causa de este asunto, y por causa de la gran lluvia.

“Y Esdras el sacerdote se puso de pie y les dijo, ‘Ustedes han sido infieles, y se han casado con mujeres extrañas para incrementar la culpa de Israel. Ahora confiesen al SEÑOR Dios de sus padres, y hagan Su placer. Y sepárense ustedes mismos del pueblo de la tierra y de las mujeres extrañas.’ Entonces toda la congregación respondió y dijo con fuerte voz, ‘Como has dicho, así debemos hacer. Pero el pueblo es mucho, y es un tiempo de mucha lluvia, y no somos capaces de pararnos afuera. Y la obra no es de uno o dos días, porque hemos transgredido grandemente en este asunto. Dejen que nuestros gobernantes de la congregación estén de pie, y dejen que todos aquellos que se han casado con mujeres extrañas en nuestras ciudades, vengan en tiempos fijos, y con ellos los ancianos de cada ciudad y sus jueces, hasta que la ira violenta de nuestro Dios por este asunto se halla vuelto de nosotros.’

“Sólo Jonatán el hijo de Asael, y Jazías el hijo Ticva tuvieron una postura en contra de esto. Y Mesulam y Sabetai el levita los apoyaron. Y los hijos del

cautiverio así lo hicieron. Y Esdras el sacerdote, con ciertas cabezas de los padres, después de la casa de sus padres, y todos ellos por sus nombres, fueron separados. Y se sentaron en el primer día del décimo mes para examinar el asunto. Y terminaron con todos los hombres que se habían casado con mujeres extrañas para el primer día del primer mes.”

La separación de aquellos que se habían casado con esposas extranjeras trajo una resolución al problema existente, y el juramento de los sacerdotes y del pueblo para refrenar futuros matrimonios mixtos aseguró que ellos no volverían a resbalar en este pecado.

El pecado de los matrimonios mixtos no era el único problema que necesitaba ser resuelto. El pecado del quebrantamiento del sábado también se arraigó después de que terminó el gobierno de Nehemías. El relato en Nehemías 13 registra que el pueblo de Judá había caído en las prácticas del pueblo de las tierras circundantes, y que estaban trabajando en el día sábado. Ellos no sólo trabajaban en sus campos, sino que también transportaban su producto a Jerusalén para venderlo en el día sábado. El pueblo de Jerusalén compraba tanto sus mercancías, como las de los comerciantes que venían a la ciudad.

“En aquellos días **vi en Judá a algunos pisando lagares en el sábado, y trayendo costales de grano, y cargando asnos y también vino, uvas, e higos, y todo tipo de cargas las cuales trajeron a Jerusalén en el día sábado.** Y los amonesté **en el día en que vendieron comida.** Y hombres de Tiro moraban allí, quienes traían pescado y todo tipo de mercaderías, y **las vendían en el sábado a los hijos de Judá y en Jerusalén.**

“Y contendí con los nobles de Judá y les dije, ‘**¿Qué es esta maldad que hacen y profanan el día sábado?** ¿No hicieron esto sus padres, y no trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Y aún traen ustedes más ira sobre Israel al estar profanando el sábado.’

“Y aconteció que cuando cayeron las sombras de la tarde sobre las puertas de Jerusalén antes del sábado, **yo ordené que se cerraran las puertas y que no se abrieran hasta después del sábado.** Y puse a algunos de mis sirvientes en las puertas, para que no hubiera ninguna carga traída en el día sábado. Y los mercaderes y vendedores de todo tipo de mercaderías pasaron la noche afuera de Jerusalén una o dos veces. Y les advertí y les dije, ‘¿Por qué se quedan alrededor del muro? Si lo hacen otra vez, les echaré mano.’ Desde entonces ya no vinieron más en el sábado” (Nehemías 13:15-21).

El grave pecado de comprar y vender en el sábado, amenazaba con traer la ira de Dios sobre el pueblo de Jerusalén y Judá. Era vital que el problema fuera corregido. Lo que se

necesitaba era un compromiso del pueblo para obedecer la ley de Dios, refrenándolos de comprar y vender en el día sábado. Éste compromiso queda registrado en el relato del pacto en Nehemías 10. **“Y si el pueblo de la tierra debiera traer bienes o cualquier tipo de comida en el día sábado para venderlo, que nosotros no lo compráramos de ellos en el sábado o en un día santo, y que renunciáramos al producto del séptimo año y a la exigencia de cada deuda”** (verso 31).

Al corregir el pecado de quebrantar el sábado, Nehemías ordenó a los levitas que se purificaran y que santificaran el día sábado [manteniendo las puertas cerradas a los comerciantes de las tierras circundantes]. **“Y mandé a los levitas que se limpiaran, y que vinieran y cuidaran las puertas, para santificar el día sábado”** (Nehemías 13:22).

Éste pasaje encaja con el relato de la dedicación de la muralla de Jerusalén, el cual revela que los sacerdotes y levitas no sólo se purificaron a sí mismos, sino también a las puertas y a la muralla—las cuales habían sido contaminadas por el tráfico de comerciantes en el día sábado. Como el pueblo había prometido obedecer a Dios al observar el día sábado, ellos también fueron purificados en este tiempo. Todas estas purificaciones están registradas en el relato sobre la dedicación de la muralla en Nehemías 12. **“Y los sacerdotes y los Levitas se purificaron a sí mismos. Y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro”** (verso 30).

En su relato sobre la dedicación de la muralla, Nehemías registra que la procesión de los sacerdotes fue encabezada por Esdras el escriba (verso 36). Muchos de los sacerdotes que participaron en las ceremonias para la dedicación de la muralla, aparecen en los primeros versos de Nehemías 12. Aquellos que habían comenzado a servir en los días de Jeshua incluyen a Jeremías, quien aparece en los versos 1 y 12; Esdras [no Esdras el escriba], quien aparece en los versos 1 y 13; Miniamín, quien aparece en los versos 5 y 17; y Semaías, quien aparece en los versos 6 y 18. Los que comenzaron a servir durante el sumo sacerdocio de Joiacim incluyen a Ananías, quien aparece en el verso 12; Mesulam hijo de Esdras, quien aparece en el verso 13; Joanán, quien aparece en el verso 13; Uzi, quien aparece en el verso 19. Y Natanael, quien aparece en el verso 21.

Algunos de estos sacerdotes también aparecen en el relato del pacto en Nehemías 10. Azarías, quien aparece entre los sacerdotes en la dedicación de la muralla (Nehemías 12:33) también estuvo presente en el sellamiento del pacto (Nehemías 10:2). Entre otros sacerdotes que también estuvieron presentes tanto en el sellamiento del pacto como en la dedicación de la muralla se encuentran Jeremías, Mesulam, Semaías, y Ananías (Nehemías 10: 2, 7, 8, 23). Por lo tanto, es evidente que ambos eventos se llevaron a cabo durante el mismo periodo de tiempo.

Es importante que el relato de Nehemías sobre la dedicación de la muralla registre el nombramiento de los encargados para los almacenes del Templo. Éste registro despeja cualquier duda sobre el tiempo de la dedicación de la muralla. **“Y en aquel tiempo algunos fueron elegidos sobre las habitaciones para las tesorerías, para las ofrendas, para las primicias, y para los diezmos; para juntar en ellas de los campos de las ciudades, las porciones señaladas por la ley para los sacerdotes y levitas, porque Judá se regocijaba por los sacerdotes y levitas que servían”** (Nehemías 12:44).

Las asignaciones sobre los almacenes también están descritas en el relato sobre la restauración del servicio del Templo en Nehemías 13 (versos 10-13). El hecho de que las asignaciones hayan sido parte de la restauración del servicio del Templo, demuestra claramente que la dedicación de la muralla no sucedió durante la gubernatura de Nehemías, sino hasta su segunda visita a Jerusalén.

El libro de Nehemías coloca tanto al sellamiento del pacto como a la dedicación de la muralla, durante el tiempo de la segunda visita de Nehemías a Jerusalén. Como Esdras estuvo en Jerusalén durante el tiempo de ambos eventos, es evidente que su visita coincidió con el regreso de Nehemías. Esto no pudo haber sucedido durante el reinado de Artajerjes I, ya que el libro de Nehemías registra que algunos de los sacerdotes que sirvieron con Josué aún vivían en aquel tiempo [los sacerdotes que sirvieron con Josué tenían por lo menos 20 años en el 539 a.C. y hubieran tenido más de 95 años en el primer año de Artajerjes I, que fue el 464 a.C. Para el séptimo año de Artajerjes I, incluso el sacerdote más joven hubiera tenido más de cien años de edad.] Por lo tanto, los registros bíblicos limitan el tiempo de la visita de Esdras a un período de dos décadas después de que terminó la gubernatura de Nehemías en el 490 a.C. —lo cual coloca a la visita de Esdras a más tardar en el 470 a.C.

Los doce años de la gubernatura de Nehemías en Jerusalén terminaron cuatro años antes de la muerte de Darío I. Darío I fue sucedido por Jerjes I, quien reinó del 485 a.C. al 464 a.C. El reinado de Jerjes I se extendió durante dos décadas, abarcando el límite de tiempo que los relatos bíblicos establecen para la visita de Esdras a Jerusalén (a más tardar el 470 a.C.). Por lo tanto, es evidente que Esdras hizo su viaje durante el reinado de Jerjes I. El hecho de que Esdras date su viaje en el séptimo año del rey, nos permite determinar que su visita fue en el año 478 a.C.

El Escenario Histórico Para el Viaje de Esdras a Jerusalén

Los eruditos argumentan que el viaje de Esdras a Jerusalén no pudo haber sucedido durante el reinado de Jerjes I porque era tiempo de guerra. Jerjes—hijo de Darío I—continuó la guerra que su padre comenzó contra las ciudades estado de los griegos. En el año 492 a.C. —seis años antes de que Jerjes tomara el trono—Darío I invadió Grecia y logró someter a Tracia y Macedonia. Sin embargo, su segunda invasión terminó en derrota en la batalla de Maratón [año 490 a.C.], y su ejército regresó a Persia.

Cuando Jerjes I llegó al trono en el 485 a.C., continuó con la política agresiva de su padre contra los griegos. En el 480 a.C., Jerjes demandó sumisión total por parte de todos los estados griegos, y los atacó desde el norte [a través de Tracia y Macedonia] con un ejército de 180,000 hombres. El ejército griego se retiró hacia el paso de Termopilas y tomaron posiciones defensivas. Sin embargo, el ejército persa fue victorioso... y arrasó con trescientos espartanos y setecientos tespianos. Los persas ocuparon Ática y procedieron para destruir la ciudad de Atenas.

Ese mismo año, la marea comenzó a cambiar en favor de los griegos. Después de una batalla indecisa contra la flota Persa, la flota griega se retiró al Golfo Sarónico. Cuando los persas se percataron de que la flota griega estaba por escapar de su trampa nocturna, se

apresuraron al golfo, se enredaron en los estrechamientos y fueron fácilmente derrotados por los griegos en la batalla de Salamis. Ésta derrota en el 480 a.C. impidió a Jerjes continuar el conflicto, y regresó a Sardes con la tercera parte del ejército. La conducción directa de la guerra fue transferida a Mardonio, su general.

Para el año 479 a.C. Mardonio ya marchaba hacia el sur, pero los persas volvieron a encontrarse con el desastre. El ejército fue atacado y derrotado en Platea por un ejército aliado de estados griegos, liderado por el general espartano Pausanias. Mardonio fue ejecutado y el ejército persa se retiró. La batalla de Platea en agosto del 479 a.C. fue la última invasión persa de la península griega.

Poco después de ésta batalla decisiva, los griegos lanzaron una flota contra los persas en la isla de Samos—la cual está situada al norte de la isla de Patmos por la costa de Turquía. Los persas huyeron a Cabo Mical en la costa jónica, vararon sus naves y tomaron posiciones defensivas. Los griegos atacaron y destruyeron tanto a las fuerzas principales [de los persas] como a la flota mediterránea. Ésta batalla trajo el fin del gobierno persa sobre la Grecia Jónica.

Las batallas decisivas de Platea y Mical—que ocurrieron en agosto del 479 a.C. —forzaron a Jerjes a retirarse de su guerra con Grecia, y empañaron su imagen como la cabeza del Imperio Medo-Persa. Para entonces, el imperio ya experimentaba disturbios por los impuestos elevados para apoyar al ejército del rey. La noticia de la derrota encendió aún más descontento. Para poder estabilizar la situación y minimizar la amenaza de insurrección en sus provincias, Jerjes empleó el apoyo de grupos étnicos conocidos por su lealtad—incluyendo a la población judía. Jerjes ya estaba familiarizado con los judíos desde el tiempo en que sirvió como virrey en Babilonia [previo a su reinado]. Por lo tanto, solicitó la ayuda de Esdras—quien era muy respetado tanto por judíos como por persas. Éste fue el motivo para la visita de Esdras a Jerusalén en la primavera del 478 a.C., pocos meses después del fin de la guerra.

La necesidad de apoyo y estabilidad en sus provincias periféricas, hizo que Jerjes le delegara amplios poderes a Esdras en todas las tierras más allá del Éufrates que eran parte de su reino [no sólo en la tierra de Judá]. Este acto fue providencial... debido a que volteó las mesas contra las influencias corruptas de los habitantes de las tierras que rodeaban a Judá. En lugar de alejar a las personas de Judá de las leyes de Dios, las otras naciones fueron requeridas a aprender y practicar Sus leyes. De hecho, la obediencia a las leyes y mandamientos de Dios fue impuesta por mandato del rey (Esdras 7:25-26). Éstas medidas sirvieron para contener a las influencias malignas que provocaron los matrimonios mixtos, el quebrantamiento del sábado, y el abandono de la adoración a Dios en el Templo—todos los pecados registrados en Nehemías 13—los cuales habían requerido la intervención de Esdras y Nehemías. La corrección de éstos pecados llevó al pueblo de Judá a establecer un pacto con Dios, que preservó al remanente del cual se había profetizado que vendría el Mesías.

Para fomentar la obediencia continua en el pueblo, Esdras trajo a Jerusalén copias del Libro de la Ley y sacerdotes fieles que leerían las palabras para enseñar su significado al pueblo. Él también promovió la continuación del servicio del Templo al traer levitas y a otros asistentes, para llevar a cabo los mandamientos de Dios en cuanto a sacrificios y ofrendas. Ese fue el

propósito por el cual Esdras llevó a su séquito de aproximadamente 2,000 sacerdotes, levitas, asistentes, cantores, y porteros a Jerusalén en el séptimo año de Jerjes I.

El viaje de Esdras a Jerusalén se llevó a cabo doce años después de que se completara la primera división de la profecía de las setenta semanas, y aproximadamente setenta años antes de que comenzara la segunda división de la profecía. Las 62 semanas—o 434 años—comenzaron en el otoño del año 409 a.C., y terminaron en el otoño del año 26 d.C. con el comienzo del ministerio de Cristo.

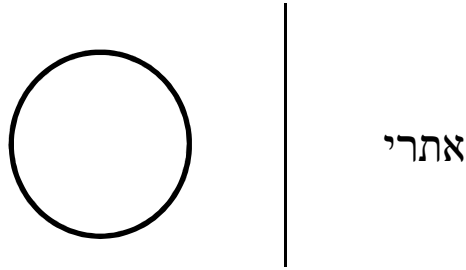
Parte Tres

Entendiendo la Cronología de las Sesenta y Dos semanas

Muchos eruditos bíblicos y teólogos enseñan que las 62 semanas de la profecía de Daniel terminaron en el año 27 d.C. Ésta cronología se basa en contar hacia atrás 3 años y $\frac{1}{2}$ desde una crucifixión en la primavera del año 31 d.C. Sin embargo, una crucifixión en el año 31 a.C. se contradice con los relatos en los evangelios y con el ciclo intercalado del Calendario Hebreo Calculado (ver Introducción). Los autores de los Evangelios revelan que la Pascua cayó en miércoles en el año que Cristo fue crucificado; pero según el calendario Hebreo Calculado, la Pascua del año 31 d.C. cayó en Lunes—lo cual elimina cualquier posibilidad de que la crucifixión haya ocurrido en ese año. Los únicos años en que la Pascua cayó en miércoles durante el ministerio de Cristo fueron el 27 d.C. y el 30 d.C. El año 27 d.C. queda excluido como posibilidad porque fue durante la fase temprana de Su ministerio, y deja al año 30 d.C. como la única fecha histórica válida para la crucifixión. Muchos otros registros históricos y bíblicos confirman que la Pascua del año 30 d.C. cayó en miércoles, 5 de Abril.

Además del error de datar la crucifixión en el año 31 d.C., algunos cometen un segundo error al calcular las 62 semanas. En lugar de contar hacia atrás desde la crucifixión hasta el comienzo del ministerio de Cristo, ellos incluyen Su ministerio en las 62 semanas y datan el fin de Su ministerio en Su crucifixión en el día de la Pascua.

Al datar el fin de las 62 semanas en la temporada de la Pascua, ellos pasan por alto el hecho de que las 70 semanas de Daniel nueve son ciclos sabáticos (*septetos*) —que comienzan en otoño y terminan en otoño. Así, el texto hebreo excluye la datación de las 62 semanas en la primavera del año. Además, la profecía de Daniel nueve afirma que el Mesías sería “cortado” *después* de las 62 semanas—no durante (verso 26). La preposición Hebrea que es traducida como “después” no permite que “la separación” sea vinculada con las sesenta y dos semanas. A continuación se muestra una ilustración del significado de esta preposición hebrea que es esquematizada por Waltke en *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. (Su diagrama incluye algunas preposiciones hebreas, pero su ilustración se limita a aquella utilizada en Daniel 9:26.) El deletreo de la preposición se encuentra en *Analytical Key to the Old Testament* de Owen.



La línea y el espacio entre el círculo y la preposición representan un espacio de tiempo entre la preposición y su objeto, excluyendo cualquier enlace entre el fin de las 62 semanas y la “separación” del Mesías—la cual ocurrió **después de las 62 semanas**.

El Ministerio de Jesús Comenzó en el Otoño del año 26 d.C. Al Comienzo del Año del Jubileo

Además de la evidencia en el texto Hebreo, la profecía afirma que las 62 semanas terminarían con “la venida de un ungido” (ver Owens, Daniel 9:25) —no con Su “separación”.

Aunque el Año de Jubileo comenzó durante el otoño en el día de Expiación, Jesús no se anunció públicamente como el Mesías sino hasta buen tiempo *después* del comienzo del mismo. Más bien, Su proclamación coincidió con Su lectura pública de la profecía en Isaías 61... en la sinagoga de Nazaret durante el año del Jubileo 26/27 d.C.:

“Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y de acuerdo a Su costumbre, fue a la sinagoga **en el día del Sábado anual** y se paró a leer. Y allí Le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando Él había desenrollado el rollo de papel, encontró el lugar donde estaba escrito, ‘*El Espíritu del Señor esta sobre Mí; por esta razón, Él Me ha ungido para predicar el evangelio al pobre; Me ha enviado a sanar a aquellos que están quebrantados de corazón, a proclamar perdón a los cautivos y recuperación de vista al ciego, a enviar en liberación a aquellos que han sido aplastados, A proclamar el año aceptable del Señor.*’ Y tras enrollar el rollo y entregarlo al asistente, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos sobre Él. Entonces Él empezó a decirles, ‘**Hoy, esta escritura está siendo cumplida en sus oídos.**’ ” (Lucas 4:16-21).

El bautismo de Jesús y Su ayuno y tentación de cuarenta días, fueron eventos clave que marcaron el comienzo de Su ministerio en el año 26/27 d.C. —cumpliendo así la profecía sobre

el tiempo exacto en que vendría el Mesías: “Conoce por tanto y entiende *que* desde la salida del mandamiento para restaurar y construir Jerusalén, al Mesías el Príncipe, serán **siete semanas** [el primer segmento de 49 años], y **sesenta y dos semanas** [el segundo segmento de 434 años]” (Daniel 9:25).

Ya que cada una de las 62 semanas era un *septeto* compuesto por siete años sabáticos, ésta división de la profecía de Daniel se extendió durante un período de 434 años ($62 \times 7 = 434$). Si contamos hacia atrás desde el otoño del año 26 d.C., podemos determinar que los 434 años comenzaron en el otoño del 409 a.C. (Se debe sustraer un año al calcular de d.C. a a.C.)

A diferencia de la primera división de 49 años—que fue un período de restauración después de 70 años de desolación—la segunda división de 434 años fue un período de juicio marcado por invasión y dominio extranjeros, después de que el pueblo y los sacerdotes volvieran a caer en pecado. La visita de Esdras a Jerusalén en el 478 a.C. había ayudado a reforzar y completar las reformas que Nehemías había comenzado... pero el arrepentimiento del pueblo en aquel tiempo no terminó con el patrón de desobediencia que había manchado la historia de Israel desde su Éxodo de Egipto.

El Libro de Malaquías y Juan el Bautista

Las advertencias de Dios a Su pueblo—y especialmente a los sacerdotes que habían violado Sus leyes—están registradas en el libro de Malaquías, las cuales pronuncian una maldición sobre aquellos que fracasaron en prestar atención y arrepentirse de sus caminos de maldad (Malaquías 1:6-8; 2:1-3).

Sin embargo, Dios también inspiró a Malaquías para *encomendar* a los sacerdotes fieles—los descendientes de Levi/Aarón, representando a Zacarías [padre de Juan el Bautista]: La ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no fue encontrada en sus labios. Él caminó conmigo en paz y rectitud...” (Malaquías 2:6). Lucas registra que Zacarías y su esposa Elizabeth “ambos eran justos delante de Dios, andando sin mancha en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lucas 1:6).

Al mismo tiempo, Malaquías fue inspirado para profetizar sobre su hijo sacerdotal Juan el Bautista: “La ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no fue encontrada en sus labios. Él caminó conmigo en paz y rectitud, y alejó a muchos de iniquidad. **Porque los labios del sacerdote deberían guardar conocimiento, y la gente debería buscar la ley de su boca; porque él es el mensajero del SEÑOR de los ejércitos**” (Malaquías 2:6-7).

Dios inspiró a Malaquías para añadir algunas profecías específicas concernientes a Juan el Bautista, revelando que él prepararía el camino para la venida del Mesías: “He aquí, **enviaré Mi mensajero y él preparará el camino delante de Mí.** Y el Señor, a Quien buscan, vendrá de repente a Su templo, **incluso el Mensajero del pacto**, en Quien se deleitan. He aquí, Él viene,” dice el SEÑOR de ejércitos” (Malaquías 3:1).

Ésta profecía fue cumplida más de cuatro siglos después cuando Juan el Bautista preparó el camino para el Mesías profetizado, y condujo a muchos de los de Judea al arrepentimiento:

“Entonces en esos días Juan el Bautista vino predicando en el lugar desolado de Judea, Y diciendo, ‘Arrepiéntanse, porque el reino del cielo está a la mano.’ Porque este es el que fue hablado por Isaías el profeta diciendo, ‘La voz de uno gritando en el lugar desolado, “Preparen el camino del Señor, hagan rectos Sus caminos.” ’ ’ ” (Mateo 3:1-3).

Un Elías Futuro—Juan el Bautista

El libro de Malaquías termina con una profecía sobre un Elías futuro, quien volvería los corazones del pueblo a los mandamientos que Dios había entregado a Moisés por todas sus generaciones: “Recuerden la ley de Moisés Mi siervo, la cual Le ordené a él en Horeb para todo Israel, *con* los estatutos y juicios. **He aquí, les enviaré a Elías el profeta** antes de la venida del gran y terrible día del SEÑOR. Y él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que venga y golpee la tierra *con* destrucción total” (Malaquías 4:4-6).

El ángel Gabriel anunció a Zacarías que él y su esposa Elizabeth tendrían un hijo [Juan el Bautista], quien vendría en el poder de Elías. “No temas, Zacarías, porque tu suplica ha sido oída; y tu esposa Elizabeth te dará un hijo, y tu llamarás su nombre Juan. Y él será gozo y júbilo para ti; y muchos se alegrarán con su nacimiento. **Porque él será grande delante del Señor.** Y nunca beberá vino o bebida fuerte en ninguna forma, sino que será lleno con *el* Espíritu incluso desde el vientre de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel volverá al Señor su Dios. **E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y al desobediente a la sabiduría del justo, para preparar a la gente para el Señor**” (Lucas 1:13-17).

No hay duda de que Juan el Bautista cumplió la promesa de Gabriel. Al inicio de Su ministerio, Jesús mismo declaró que Juan el Bautista estaba cumpliendo su papel del Elías profetizado por Malaquías. Después de que Pedro, Santiago, y Juan presenciaran la visión en el monte de la transfiguración, Jesús explicó plenamente que Juan el Bautista era, en efecto, el Elías quien debía venir:

“Luego, mientras ellos estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó, diciendo, ‘No le digan la visión a nadie hasta que el Hijo de hombre haya resucitado de *los* muertos,’ Entonces Sus discípulos le preguntaron, diciendo, ‘¿**Porque entonces los escribas dicen que Elías debe venir primero?**’ Y Jesús respondió y les dijo, ‘**Elías ciertamente vendrá primero y restaurará todas las cosas. Pero les digo que Elías ya ha venido,** y ellos no lo reconocieron; sino que le hicieron lo que desearon. En la misma manera también, el Hijo de hombre está a punto de sufrir por causa de ellos.’ Entonces los discípulos entendieron que **estaba hablándoles acerca de Juan el Bautista**” (Mateo 17:9-13).

Al hacer esto, Jesús también enfatizó que el ministerio de Juan fue fundado sobre la Ley y los Profetas: “Porque **todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan**. Y si están deseosos de recibirlo, **él es Elías quien debía venir**. El que tenga oídos para oír, oiga” (Mateo 11:13-15).

El uso que Jesús le da a la frase “todos los profetas y la ley,” incluye el libro de Malaquías y significa el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento profetizadas por Isaías: “Ata el testimonio, sella la ley entre Mis discípulos... ¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo a esta Palabra, *es* porque no *hay* luz en ellos” (Isaías 8:16, 20).

El proceso de atar y sellar comenzó en los días de Esdras cuando las Escrituras del Antiguo Testamento fueron “atadas” o compiladas—con la excepción del libro de Malaquías, el cual no se había escrito aún. El libro de Malaquías—el último libro del Antiguo Testamento—fue añadido más tarde por los *Sóferim*, y toda la colección de Escrituras fue canonizada o “sellada.” Estas escrituras fueron divididas en tres categorías: La Ley, los Profetas, y los Escritos. En sentido general, el término “la Ley” no se limita al Libro de la Ley, sino que también puede aplicar a los profetas (Isaías 30:9-10). Por lo tanto, el sellamiento de “la Ley” se refiere a una colección completa de escrituras.

La canonización o “sellamiento” de las escrituras fue un **evento histórico importante**. Ésta no podía efectuarse hasta que el libro de Malaquías fuera escrito con sus profecías concernientes a Juan el Bautista... como aquel que proclamaría al Mesías. Por lo tanto, es así como queda establecida la línea del tiempo entre el sellamiento de las Escrituras y el comienzo del ministerio de Jesús. El contexto de la profecía concerniente al sellamiento confirma ésta conexión:

“Ata el testimonio, sella la ley entre Mis discípulos... ¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo a esta Palabra, *es* porque no *hay* luz en ellos... El pueblo que caminó en obscuridad ha visto una gran luz; ellos que moran en la tierra de la sombra de la muerte, sobre ellos ha brillado la luz (Isaías 8:16, 20; 9:2).

Aunque el libro de Malaquías está fechado en los años 400 a.C., no existe registro histórico sobre el año específico en que fue escrito. En vista de las profecías de Isaías, existe evidencia bíblica para concluir que el libro de Malaquías fue escrito en el año 409 a.C., y que marcó el inicio de las sesenta y dos semanas (434 años). Como el libro de Malaquías contiene una profecía sobre el ministerio de Juan el Bautista—el cual ocurrió al final de los 434 años (26 d.C.)—era apropiado que Dios inspirara su escritura al comienzo de los 434 años, en el 409 a.C. El mismo título del libro señala el trabajo de Juan el Bautista como aquel quien anunciaría al Mesías prometido. El nombre Malaquías significa “mi mensajero.” El libro comienza con un llamado al arrepentimiento y termina con la profecía del mensajero que vendría en el espíritu de Elías, para volver los corazones del pueblo a su Dios. El Mesías mismo declaró que ésta profecía fue cumplida por Juan el Bautista.

Existe apoyo adicional en las escrituras para fechar la profecía de Malaquías al comienzo de las sesenta y dos semanas. La profecía de Malaquías, en efecto, fue un decreto de Dios: “He aquí, **enviaré Mi mensajero...**” (Malaquías 3:1). Como este decreto fue cumplido al final de las sesenta y dos semanas, existe un paralelo establecido en el cumplimiento del primer segmento de las setenta semanas, el cual comenzó con un decreto... y terminó con el cumplimiento de ese decreto. El paralelismo se ilustra a continuación.

Primer segmento: Las siete semanas comenzaron con el decreto de Ciro y terminaron con la reconstrucción de Jerusalén bajo el cargo de Nehemías, la cual completó el cumplimiento del decreto.

Segundo segmento: Las sesenta y dos semanas comenzaron con el decreto de Dios en el libro de Malaquías—“He aquí, enviaré Mi mensajero”—y terminó con **su cumplimiento a través del ministerio de Juan el Bautista y la aparición del Mesías.**

El libro de Malaquías revela que el lapso de tiempo entre el final de las siete semanas en el 490 a.C., y el comienzo de las sesenta y dos semanas en el 409 a.C., fue un período de creciente corrupción en el sacerdocio después de haber sido restaurado por Esdras y Nehemías. El mensaje de Malaquías es dirigido a un sacerdocio que había perdido su reverencia por Dios, y que había profanado Su altar al sacrificar animales defectuosos y enfermos (Malaquías 1:6-8, 12-14). Esta es la condición decadente que movió a Dios para emitir las advertencias en el libro de Malaquías [al comienzo de las sesenta y dos semanas]. El fracaso de los sacerdotes y del pueblo en prestar atención a éstas advertencias y arrepentirse, condujo a que Dios abandonara Su Templo en Jerusalén y que la ciudad fuera invadida por ejércitos extranjeros muchas veces durante las sesenta y dos semanas—o 434 años—las cuales se extendieron del 409 a.C. al 26 d.C.

Como el libro de Malaquías es el último de los escritos del Antiguo Testamento, no existen registros bíblicos sobre las batallas que fueron libradas por estos ejércitos extranjeros durante los 434 años. Sin embargo, tenemos las visiones registradas en el libro de Daniel, las cuales describen los últimos años del Imperio Medo-Persa y el surgimiento de Alejandro el Grande—quien murió en el apogeo de su poder y dejó su imperio dividido entre cuatro generales. Si utilizamos los registros de la historia antigua, podemos reconstruir éstos y otros eventos que acontecieron durante la segunda división de las setenta semanas.

Eventos Importantes en el Cumplimiento de las Sesenta y Dos Semanas (409 a.C. —26 d.C.)

Las sesenta y dos semanas—o 434 años—comenzaron en el 409 a.C., el cual fue el décimo sexto año de Darío II. Después de su muerte en la primavera del 404 a.C., su hijo Artajerjes II (Mnemon) tomó el trono. La estabilidad del imperio se vio amenazada por insurrecciones importantes durante su reinado. Tuvo que someter una rebelión de su hermano Ciro. Después una insurrección por Datames [el gobernador de Capadocia en Asia Menor] se esparció a las satrapías occidentales (366-360 a.C.) antes de ser detenida. Como resultado, Egipto se volvió más o menos independiente.

Artajerjes II gobernó hasta su muerte en el 359 a.C., y fue sucedido por su hijo Artajerjes III. Aunque Artajerjes III fue capaz de restaurar la autoridad real sobre los sátrapas, el imperio se debilitó mucho. Después de su muerte en el 339 a.C., Arsés tomó el trono y reinó del 338 al 336 a.C. Éste fue sucedido por Darío III—el último de los reyes Medo-Persas—quién murió al ser perseguido por Alejandro el Grande en el 330 a.C. Darío III intentó expulsar al ejército de Alejandro el Grande, pero fue derrotado en las batallas de Gránico (334 a.C.), Issos (333 a.C.), y Gaugamela cerca de Arbela (331 a.C.) En Daniel 8 está profetizado que ningún rey Medo-Persa sería capaz de oponerse a la fuerza poderosa del ejército de Alejandro.

“Y mientras estaba considerando, he aquí, un **macho cabrío** vino del occidente, sobre la cara de toda la tierra, y no tocó la tierra. Y el macho cabrío *tenía un* cuerno notable entre sus ojos. Y él fue al **carnero que tenía dos cuernos**, el cual yo había visto de pie ante el río, y **corrió hacia el en la furia de su poder**. Y lo vi acercarse al carnero, y fue movido con ira contra él, y **golpeó al carnero** y rompió sus dos cuernos. Y **no hubo poder en el carnero para pararse ante él**. Pero él lo tiró a la tierra y lo pisoteó. Y nadie podía librar al carnero de su mano” (Daniel 8:5-7).

Alejandro comenzó su conquista del Imperio Medo-Persa en el 334 a.C. Como fue predicho en la visión de Daniel... él peleó fieramente y con gran velocidad. Con un ejército de 35,000 hombres, cruzó los Dardanelos y derrotó a los ejércitos de los persas. Después de capturar Sardes y las ciudades de la costa jónica, avanzó hacia Caria y Licia en el este antes de girar al interior.

Su ejército fue reunido con las fuerzas de su general [Parmenión] en Gordión, y siguieron hacia Ancira. Después giraron hacia el sureste, pasando por los Montes Tauro para capturar Tarso [Capital de Cilicia]. Al salir victoriosos en todas las batallas contra los persas, avanzaron hacia Soli [que está en la costa] y después hacia el este por los Montes Ámanos en la Costa Siria.

En el 333 a.C., Darío III se acercó a la retaguardia del ejército de Alejandro, pero fue derrotado en un ataque de caballería en Issos. Darío se vio obligado a retirarse después de perder a 110,000 de sus hombres. Alejandro decidió no perseguir a Darío y continuar hacia Fenicia en el sur para sitiar Tiro—la cual cayó en Julio, año 332 a.C. Él prosiguió para tomar Aco y otras dos ciudades egipcias que se rindieron sin batalla. Gaza resistió pero cayó en septiembre del 332 a.C. después de un mes de sitio. Fue durante el sitio de Gaza que Alejandro se reunió con el Sumo Sacerdote Jaddúa [también conocido como Simón el justo (ver Suplemento Uno p. 186)], quien leyó las profecías sobre las conquistas de Alejandro en el libro de Daniel. Alejandro estaba tan impresionado que ni siquiera perturbó el Templo en Jerusalén.

Alejandro continuó para derrotar a los Nabateos antes de invernar en Egipto. En la primavera del 331 a.C. regresó a Tiro. De ahí avanzó hacia Damasco, y posteriormente hacia otras ciudades de en los ríos Tigris y Éufrates antes de destrozarse al ejército de Darío III en Gaugamela [octubre, 331 a.C.]. Después Alejandro capturó Arbela y se apoderó de gran parte del

tesoro de los persas. Babilonia y Susa se rindieron ante él, pero Persépolis resistió y fue saqueada y quemada.

En la primavera del 330 a.C. Alejandro persiguió a Darío III en Media, dónde Darío fue asesinado por Bessos [el sátrapa]. En el 329 a.C., Alejandro conquistó Bactria y en el 328 a.C. triunfó sobre los iraníes. Estas victorias completaron su conquista del Imperio Medo-Persa.

Sin embargo, Alejandro no estaba listo para cambiar su espada por el trono. El deseo de conquistar—que lo había motivado durante sus siete años en el campo de batalla—aún ardía dentro de él. Él anhelaba nuevos retos y nuevos territorios por conquistar. La oportunidad llegó cuando en el 327 a.C., cuando fue invitado a India para hacer batalla contra Poros. En la batalla de Hidaspes en el 326 a.C., Alejandro derrotó a Poros y continuó hacia el río Hífasis en el este. Cuando sus tropas se rehusaron a avanzar hacia el este, giró hacia el sur siguiendo los ríos Indo e Hidaspes... llegando hasta el Océano Índico en el 325 a.C. Su flota exploró las áreas de la costa del Océano Índico en el camino a Persia, mientras que Alejandro y su ejército volvieron por el desierto de Gedrosia. Alejandro llegó a Susa en el 324 a.C., y después de una estadía corta continuó a Babilonia. Murió en Babilonia el 13 de junio del 323 a.C. después de caer enfermo de fiebre. Alejandro gobernó Medo-Persia durante siete años antes de su muerte a la edad de treinta y dos.

Tal como profetizó Daniel, la muerte de Alejandro condujo a la división del imperio en cuatro partes (Daniel 8:8, 22). No pasó a su heredero sino a sus generales (Daniel 11:4). Aunque eran cuatro, sólo dos jugaron un papel importante en el cumplimiento de los 434 años: Seleuco, quien fundó el linaje seléucida de Siria; y Ptolomeo, quien fundó el linaje Ptolemaico de Egipto. Los descendientes de éstos dos reyes se convirtieron en “el rey del norte” y “el rey del sur,” cuyas batallas fueron descritas en la profecía de Daniel 11. Esta profecía—la cual se extiende a lo largo de las eras y hasta el tiempo del fin—predijo eventos importantes que ocurrieron en Jerusalén y Judea durante el cumplimiento de los 434 años. El verso 16 describe la invasión y la desolación de Judea a manos del rey del norte. Esta profecía fue cumplida por Antíoco III (el Grande) de Siria, durante una guerra contra Ptolomeo V de Egipto. La profecía sobre un “cobrador de impuestos” en el verso 20 fue cumplida cuando Seleuco IV de Siria, envió a Heliodoro a saquear el Templo de Dios en Jerusalén. La profecía sobre una “persona vil” en el verso 21, fue cumplida *en parte* cuando Antíoco IV (Epífanés) —quien contaminó el Templo en el año 167 a.C. —hizo que cesaran los sacrificios. Al final, ésta profecía se refiere al Anticristo en el tiempo del fin (versos 35-36), del cual Antíoco sólo fue un precursor. (Ver Parte Cuatro para una explicación detallada de la profecía de Daniel 11, p. 180.)

Mientras los reyes de Siria y Egipto drenaban sus recursos en guerras continuas, Roma acrecentaba su poder. En el año 63 a.C., Pompeyo—el general romano—tomó el control de Judea y la dejó a cargo al sumo sacerdote Macabeo: Hircano Antípatro, un consejero civil. Judea también fue puesta bajo el control del gobernador de Siria. Para el año 40 a.C., los romanos nombraron a Herodes como rey de Judea. Por lo tanto, Jesús nació en una nación dominada por el Imperio Romano... y ejerció su ministerio bajo la mano opresiva de Herodes (Lucas 13:31-32).

El comienzo del ministerio de Jesús marcó el fin de la segunda división de la profecía de las setenta semanas—las “sesenta y dos semanas” de Daniel 9:25. La siguiente tabla ilustra los eventos importantes que ocurrieron en el cumplimiento de estas sesenta y dos semanas, o 434 años. El cumplimiento de las 62 semanas proféticas de comenzó en el otoño del 409 a.C., y terminó con el comienzo del ministerio de Cristo en el otoño del 26 d.C.

El Cumplimiento de los 434 Años - 409 a.C. - 26 d.C.

DÉCIMO SEXTO AÑO DE DARÍO II	409	DANIEL 9:25
ARTAJERJES II MNEMON COMIENZA SU REINADO	404	
ARTAJERJES III COMIENZA SU REINADO	358	
ARSES COMIENZA SU REINADO	338	
DARÍO III COMIENZA SU REINADO	335	
ALEJANDRO COMIENZA LA CONQUISTA DEL IMPERIO MEDO-PERSA	334	DANIEL 8:2-7
MUERTE DE DARÍO III; ALEJANDRO GOBIERNA EL IMPERIO MEDO-PERSA	330	DANIEL 8:7; 11:3
TERMINA EL IMPERIO DE ALEJANDRO	323	DANIEL 8:21-22
IMPERIO DIVIDIDO ENTRE CUATRO GENERALES: PTOLOMEO - EGIPTO, PALESTINA, PARTE DE ASIA MENOR SELEUCO - SIRIA, ARMENIA, TIERRA AL ESTE DEL EUFRATES LISÍMACO - BITINIA, TRACIA, MISIA CASANDRO - MACEDONIA, GRECIA	323	DANIEL 11:4
ANTIOCO IV (EPÍFANES) DE SIRIA INVADE JERUSALÉN	169	I Macabeos 1:17-29
COMIENZO DE LA REVUELTA MACABEA	168	
EL TEMPLO ES PROFANADO, LOS SACRIFICIOS DIARIOS CESAN EL 15 DE KISLEV (MIÉRCOLES, 6 DE DICIEMBRE)	167	I Macabeos 1:45-47
EL TEMPLO ES LIMPIADO, LOS SACRIFICIOS DIARIOS SE REANUDAN EL 8 DE TEVET (VIERNES, 25 DE DICIEMBRE)	164	I Macabeos 6:1-16
FIN DEL LINAJE MACABEO	137	
POMPEYO SITIA JERUSALÉN	63	
ASCENSO DE HERODES AL PODER	40	
NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA	5 a.C.	LUCAS 1
NACIMIENTO DE JESÚS	5 a.C.	MIQUEAS 5:2; ISAIAS 9:6-7

COMIENZA EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA

26 d.C.

MATEO 3

COMIENZA EL MINISTERIO DE JESÚS

26 d.C. *

ISAÍAS 9:1-2; LUCAS 4:14-15

* 25/26 d.C. fue año sabático; 26/27 d.C. fue año de jubileo

Es sumamente importante que Jesús se revelara a sí mismo como el Mesías durante el año del jubileo. El pasaje bíblico que eligió para Su mensaje de apertura en la sinagoga de Nazaret, es tradicionalmente reservado por los judíos para el Día de Expiación—y hasta la fecha es reconocido como una referencia directa a la proclamación de un jubileo. Sin embargo, Jesús leyó este pasaje en el Día de Pentecostés—un mini-jubileo dentro del año del jubileo. En el Apéndice Cuatro de su publicación *The Star of Bethlehem* [“La Estrella de Belén”] el Dr. Ernest L. Martin enfatiza la conexión obvia de Lucas 4:16 con el año del jubileo: “**Estos términos que Jesús utilizó** en Su discurso en la sinagoga de Nazaret, estaban asociados con los años sabáticos (y **con el jubileo** que era una tipificación del año sabático).”

El Dr. Martin también analiza el jubileo en su libro *The Teachings of Pentecost* [Las enseñanzas de Pentecostés]:

“En Levítico 25 leemos acerca del jubileo. Es muy interesante leer lo que pasaría cada 50mo año: ‘Y contarán siete Sábados de años para ustedes, siete veces siete años. Y el tiempo de los siete sábados de años serán cuarenta y nueve años para ustedes. Entonces harán sonar la trompeta del jubileo en el *día* décimo del séptimo mes; en el Día de Expiación, la trompeta sonará a través de toda su tierra’ (Levítico 25:8-9).

“Al instante alguien podría decir que este es el día de Expiación, no Pentecostés. Y estaría en lo correcto... ¿De qué se trata el año del jubileo...? Y harán **el cincuentavo año santo, y proclamarán libertad** a través de la tierra a todos sus habitantes. **Será un jubileo** para ustedes; y regresarán cada hombre a su posesión, y regresarán cada hombre a su familia’ (Levítico 25:10).

La lectura de Jesús concerniente a la profecía de Isaías incluye las palabras “para poner en libertad” y “el año aceptable del Señor”—ambas son referencias directas a un jubileo. El exegeta Albert Vanhoye, escribió lo siguiente sobre Lucas 4:16 en un ensayo titulado *The Jubilee Year in the Gospel of Luke* [El año del jubileo en el Evangelio de Lucas], en el que afirma dogmáticamente que Jesús *estaba* proclamando un jubileo:

San Lucas no es el único evangelista que registra la visita de Jesús a Nazaret, “donde se había criado” (Lucas 4:16). San Marcos y San Mateo también hacen referencia a éste episodio, aunque sin mencionar el nombre del pueblo referido como “su pueblo natal” (Marcos 6:1; Mateo 13:54). Sin embargo, existen varias diferencias entre la historia contada por Lucas y las de Marcos y Mateo. Ya mencionamos una implícitamente cuando observamos que Lucas es el único que provee los contenidos de la predicación de Jesús. Los otros dos evangelistas se limitan a decir que Jesús “comenzó a enseñar en la sinagoga” (Marcos 6:2; Mateo 13:54); pero no dicen lo que enseñó. Por otra parte, Lucas nos dice como Jesús “se paró a leer, y ellos le dieron el libro del profeta Isaías. Desenrollando el rollo encontró el lugar donde está escrito: ¡El Espíritu del Señor me ha sido dado...!” (Lucas 4:16-18; Isaías 61:1). Es muy significativo que la última línea de Isaías leída por Jesús dijera: “para proclamar *el año favorable del Señor*” (Lucas 4:19, Isaías 61:2), y que inmediatamente después del mensaje de Jesús, hubiera una declaración de que precisamente “este texto” estaba siendo cumplido en ese día. La expresión de Isaías 61:2, “año favorable del Señor,” se refiere claramente a las prescripciones en el libro de Levítico sobre el *año de jubileo* (Levítico 25:10-13). Por lo tanto, Jesús estaba proclamando un año de jubileo en Nazaret.

Algunos registros históricos en los escritos de Josefo, proveen evidencia adicional de que el ministerio de Jesús comenzó durante un año de Jubileo. En el XIV Libro, Capítulo XV, Párrafo 14, Josefo registra que el ataque de Herodes sobre Jerusalén ocurrió en el tercer año después de su coronación en Roma:

Cuando el rigor del invierno terminó, Herodes removió sus ejércitos, se acercó a Jerusalén, y plantó su campamento muy cerca de la ciudad. **Éste era el tercer año desde que fue hecho rey en Roma;** y mientras levantaba el campamento, se acercó a la parte de la muralla que podía ser asaltada con mayor facilidad, plantó su campamento frente al templo, con la intención de hacer sus ataques de la misma manera que Pompeyo. Entonces abarcó el lugar con tres baluartes, erigió torres, empleo una gran cantidad de manos sobre el trabajo, y taló los árboles que estaban alrededor de la ciudad; y habiendo designado personas apropiadas para supervisar las obras, incluso cuando el ejército se extendía ante la ciudad, él mismo fue a Samaria a completar su matrimonio, y para tomar por esposa a la hija de Alejandro, el hijo de Aristóbulo; por cuanto él ya la había comprometido, como he mencionado antes.

Los romanos designaron a Herodes como rey de Jerusalén en el año 40 a.C. Según el conteo romano, “el tercer año desde que [Herodes] fue hecho rey en Roma” fue el año 38 a.C. En el Libro XV, Capítulo 1, Párrafo 2, Josefo revela que la batalla por Jerusalén ocurrió **en la primavera de un año sabático:**

En ese tiempo Herodes, estando Jerusalén bajo su poder, se llevó todos los ornamentos reales, y despojó a los hombres ricos de lo que habían conseguido; y cuando por este medio, hubo amontonado una gran cantidad de plata y oro, se la dio a Antonio, y a sus amigos que le rodeaban. Él también mató a cuarenta y cinco hombres principales del partido de Antígono, y puso guardias en las puertas de la ciudad para que nada pudiera salir junto con sus cuerpos muertos. Ellos también inspeccionaban a los muertos, y cualquier cosa que encontraran, fuese de oro, plata o cualquier tesoro, era llevado al rey; tampoco tenían fin las miserias que trajo sobre ellos; y ésta angustia era en parte causada por la codicia del príncipe regente, quien quería aún más, **y en parte por el año sabático, que seguía vigente**, y que obligaba al país a permanecer inmóvil sin cultivar, ya que tenemos prohibido sembrar nuestra tierra en ese año.

Los eventos mencionados por Josefo ocurrieron en la primavera del año 38 a.C., un año sabático que comenzó en Expiación del año 39 [a.C.] y que se extendió hasta Expiación del año 38 [a.C.]. Un estudio de los ciclos sabáticos desde la batalla de Herodes por Jerusalén hasta el ministerio de Cristo, demostrará que el ciclo del 25/26 d.C. fue un año sabático (Véase la página siguiente). Ésta cronología añade apoyo histórico a la evidencia bíblica de Lucas 4:16-18, estableciendo que el año 26/27 d.C. [el primer año del ministerio de Jesús] fue un 50mo año de Jubileo.

Ciclos del Jubileo Sabático de la Tierra			Ciclos del Jubileo Sabático de la Tierra			
39-38	a.C.	7	Año Sabático - 35			
38-37	a.C.	1		3-2	a.C. 1	
37-36	a.C.	2		2-1	a.C. 2	
36-35	a.C.	3		1-1	a.C./d.C. 3	
35-34	a.C.	4		1-2	d.C. 4	
34-33	a.C.	5		2-3	d.C. 5	
33-32	a.C.	6		3-4	d.C. 6	
32-31	a.C.	7	Año Sabático - 42	4-5	d.C. 7	Año Sabático - 28
31-30	a.C.	1		5-6	d.C. 1	
30-29	a.C.	2		6-7	d.C. 2	
29-28	a.C.	3		7-8	d.C. 3	
28-27	a.C.	4		8-9	d.C. 4	
27-26	a.C.	5		9-10	d.C. 5	
26-25	a.C.	6		10-11	d.C. 6	
25-24	a.C.	7	Año Sabático - 49	11-12	d.C. 7	Año Sabático - 35
24-23	a.C.	1	Año de Jubileo - 50	12-13	d.C. 1	
23-22	a.C.	2		13-14	d.C. 2	
22-21	a.C.	3		14-15	d.C. 3	
21-20	a.C.	4		15-16	d.C. 4	
20-19	a.C.	5		16-17	d.C. 5	
19-18	a.C.	6		17-18	d.C. 6	
18-17	a.C.	7	Año Sabático - 7	18-19	d.C. 7	Año Sabático - 42
17-16	a.C.	1		19-20	d.C. 1	
16-15	a.C.	2		20-21	d.C. 2	
15-14	a.C.	3		21-22	d.C. 3	
14-13	a.C.	4		22-23	d.C. 4	
13-12	a.C.	5		23-24	d.C. 5	
12-11	a.C.	6		24-25	d.C. 6	
11-10	a.C.	7	Año Sabático - 14	25-26	d.C. 7	Año Sabático - 49
10-9	a.C.	1		26-27	d.C. 1	Año de Jubileo - 50
9-8	a.C.	2		Primer año del Ministerio de Jesucristo		
8-7	a.C.	3				
7-6	a.C.	4				
6-5	a.C.	5				
5-4	a.C.	6				
4-3	a.C.	7	Año Sabático - 21			

Los relatos en los Evangelios revelan que Jesucristo experimentó mucha más persecución de los líderes judíos que de las autoridades romanas durante Su ministerio. De hecho, las leyes de Roma impidieron en más de una ocasión que los oficiales judíos de Su época lo entregaran a la muerte. Para cumplir su propósito, los judíos idearon falsas acusaciones de crímenes políticos contra Él... sabiendo que Roma imponía la pena de muerte por tales crímenes. Ellos lograron convencer a las autoridades romanas de Su culpa, al contratar testigos falsos para que testificaran contra Él. Su plan maligno condujo a Su crucifixión en el Día de la Pascua del año 30 d.C.

La crucifixión de Jesús en el año 30 d.C., cumplió con la profecía en Daniel 9:26 de que **el Mesías sería “cortado” después de concluir las 62 semanas.** Examinemos éste verso y los que le siguen en Daniel nueve, los cuales describen la *tercera división* de la profecía de las setenta semanas.

Parte Cuatro

Eventos Importantes en el Cumplimiento de los Siete Años

La tercera y última división de la profecía es la *septuagésima* semana, que representa un período de siete años. Este período queda separado de la segunda división de la profecía por un espacio de tiempo indeterminado. Los eventos descritos en el verso 26 de Daniel nueve ocurren entre la segunda división de 62 semanas y la tercera división de una semana. Los eventos en el verso 27 ocurren durante la última “semana” de siete años.

“Y después de sesenta y dos semanas el Mesías será cortado pero no por Sí mismo. Y el pueblo del príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario. Y el fin de ella será con inundación, y hasta el fin de la guerra desolaciones están determinadas. Y él [el príncipe que invada Judea] confirmará un pacto firme con muchos por una semana. Y en el medio de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de las abominaciones vendrá uno que desola incluso hasta la consumación. Y el fin determinado completamente el cual está decretado será derramado sobre el desolador” (versos 26-27).

Estos versos describen un tiempo de guerra que conducirá a un pacto—o tratado—que será establecido al principio de la septuagésima semana, o siete años. El tratado será roto a la mitad de estos siete años, y la abominación que trae desolación será establecida en el Templo de Dios en Jerusalén. Los sacrificios diarios—que aparentemente serán reinstituídos al comienzo de los siete años—cesarán en aquel tiempo. Todos estos eventos están descritos en la profecía de Daniel 11.

Eventos que Serán Cumplidos por el Anticristo Futuro Daniel 11:21-45 y 12:1-4

Tenga en mente que gran parte de esta larga profecía ya fue cumplida en *tipificación* por el dictador sirio Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.). Muchos de los detalles en el pasaje *sólo* se aplican al tiempo de Antíoco y a la profanación del Templo en el 167 a.C.; sin embargo, el pasaje también sirve como una *prefiguración* de la venida del *Anticristo* y la “abominación de desolación.” Los versos 36-45 (y algunas partes del capítulo 12) traen la profecía hasta la era moderna, y tratan específicamente sobre la venida del Anticristo.

“Y uno despreciable [Antíoco/el Anticristo futuro o el rey del Norte] se parará en su [Seleuco, hermano de Antíoco] lugar, y no le darán a él la

majestad del reino [Antíoco no tenía derecho legítimo al mismo]; sino que vendrá en tiempo de paz y se apoderará del reino con halagos [discursos seductores]. Y las fuerzas desbordantes serán barridas de delante de él [barrerá con toda oposición] y serán quebradas, y también el príncipe del pacto [con quien tiene una alianza].

“Y después de que la liga sea hecha con él, trabajará engañosamente [construyendo una base de poder secretamente], porque subirá y se volverá fuerte con una pequeña fuerza. Entrará pacíficamente, incluso en los lugares ricos del reino. Y hará lo que sus padres no han hecho, ni los padres de sus padres. Distribuirá entre ellos presa, botín, y riquezas. E ideará sus conspiraciones contra las fortalezas, pero sólo por un tiempo.

“Y suscitará su poder y su coraje contra el **rey del sur** [Ptolomeo VI de Egipto/una liga futura de naciones musulmanas] con un gran ejército. Y el rey del sur será suscitado a batalla con un grande y poderoso ejército; pero [Ptolomeo] no prevalecerá, porque idearán planes contra él. Sí, aquellos que comen su alimento [sus compañeros más confiables] lo destruirán, y su ejército será barrido. Y muchos caerán muertos. Y los corazones de estos dos reyes será hacer el mal, y ellos se hablarán mentiras el uno al otro en la misma mesa [ambos quebrarán los términos del tratado que hagan]. Pero no tendrá éxito, porque el fin aún queda para el tiempo señalado.

“Y él [Antíoco/el Anticristo] regresará a su tierra con grandes riquezas. Y **su corazón será contra el santo pacto** [Antíoco odiaba el estilo de vida de los judíos basado en las escrituras—y el Anticristo venidero también lo hará]. Y tomará acción contra él [en el año 169 a.C., Antíoco estableció una guarnición en Jerusalén y persiguió a los judíos], y regresará a su tierra. En el tiempo señalado él [Antíoco] regresará y vendrá contra el sur [Egipto]. Pero no será en el último tiempo como fue en el anterior [cuando tuvo victoria], porque los barcos de Quitim [las costas occidentales de Roma] vendrán contra él [Antíoco]. Y **será acobardado** [por los romanos] y **regresará**, y [en su furia por la derrota] **tendrá indignación contra el santo pacto**. Y él hará su placer; e incluso regresará y **tomará en cuenta a** [se asociará con] **aquellos que abandonen el santo pacto**.

“Y fuerzas de él se pararán de su parte, y **profanarán el santuario** [Antíoco profanó el Templo al sacrificar cerdos sobre el altar], incluso la fortaleza, y **quitará el sacrificio diario** [el Anticristo también hará esto—Daniel 9:27], y **establecerán la abominación que causa desolación**. [Una *tipificación* de esto

fue cumplida en el 167 a.C., cuando Antíoco colocó un busto idólatra de su Dios Zeus en el lugar santo; el Anticristo venidero aparentemente se *sentará a sí mismo* en el Templo “como Dios” (II Tesalonicenses 2:3-4), cumpliendo con la advertencia de Jesús sobre la “abominación de desolación” venidera.] Y él corromperá con halagos a aquellos [judíos apostatados] que hagan maldad contra el [santo] pacto, pero el pueblo que conoce a Su Dios será fuerte y hará hazañas [una referencia del movimiento de la resistencia Macabea].

“Y aquellos que son sabios entre el pueblo harán que muchos entiendan; sin embargo caerán por espada, y por flama, y por exilio, y por estropeo, muchos días [en la lucha por la independencia del gobierno Sirio; tal vez también sea una referencia para la Gran Tribulación venidera de Mateo 24:21]. Y cuando caigan, serán auxiliados con un poco de ayuda, pero muchos de ellos se les unirán con halagos. Y algunos de aquellos que entienden caerán, para refinar y purificarlos, y para hacerlos blancos, **hasta el tiempo del fin, porque éste** [el último cumplimiento de la profecía] **aún es para el tiempo señalado** [de los últimos días].”

A partir de éste punto, Daniel se aleja de Antíoco y comienza a profetizar eventos específicamente concernientes al *futuro* “rey del norte”—el Anticristo

“Y el rey [del norte, el Anticristo, el “príncipe” de Daniel 9:26-27] hará de acuerdo a su voluntad. Y **se exaltará y magnificará a sí mismo sobre todo dios** [tal como advirtió Pablo, se sentará en el Templo proclamándose a sí mismo *ser* Dios], y hablará cosas sorprendentes contra el Dios de dioses [manifestando que él es el Anticristo], y prosperará hasta *que* la indignación sea lograda [hasta el final del período de siete años], porque esto lo cual es decretado [profetizado] será hecho. Él no considerará los dioses de sus padres, ni el deseo de mujeres, ni considerará ningún dios, porque él se magnificará sobre todo. Pero en su lugar él honrará al dios de *las* fuerzas [las fortalezas más fuertes]; y un dios a quien sus padres no conocieron él honrará con oro y plata, y con piedras preciosas y *con* cosas costosas. Así él lidiará contra las fortalezas del más fuerte con un dios extraño [extranjero], a quien él reconocerá; e incrementará con gloria. Él los hará gobernar sobre muchos y dividirá la tierra por un precio.

“Y **en el tiempo del fin**, el rey del sur [una confederación de naciones Árabes] lo presionará [atacará]. Y el rey del norte [el *Anticristo*, la “bestia” de Apocalipsis 13] vendrá [en guerra] contra él como un torbellino con carruajes y con jinetes y con muchas naves; y entrará en los países y desbordará y

barrera de paso [con todo el Medio Oriente]. Él también entrará en la tierra gloriosa [la tierra de Israel], y muchos países serán derrocados. Pero estos escaparán de su mano: Edom y Moab, y el jefe de los hijos de Amón [Jordania]. Y extenderá su mano también sobre los países. Y la tierra de Egipto no escapará. Sino tendrá poder sobre los tesoros de oro y plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Y los libios y los etíopes estarán a sus pasos. Pero noticias [de oposición] salidas del oriente y salidas del norte [una alianza Asiática masiva del noreste—liderada por Rusia y China] lo alarmarán. Entonces saldrá con gran furia para destruir y aniquilar absolutamente a muchos [una guerra nuclear]. Y él plantará sus carpas reales entre los mares, en el monte santo glorioso [en Jerusalén]. Más **él vendrá a su fin** [Cristo regresará para luchar y derrotarlo], y ninguno le ayudará” (Daniel 11:36-45).

La profecía de la abominación de desolación en Daniel 9:27 revela que ésta no será removida “hasta la consumación.” Los eventos cataclísmicos que sucederán en el tiempo de la “consumación” están descritos en Mateo 24. La palabra “fin” en Mateo 24:3 es traducido del griego como *sunteleia*, y se refiere a la consumación del Plan de Dios para el tiempo del fin. Por lo tanto, el evangelio de Mateo confirma que los eventos de los últimos 7 años acontecerán en el futuro.

Al revelar a Sus discípulos los eventos que acontecerían en la consumación, Jesús afirmó que “la abominación de desolación” traería sufrimiento sin precedentes sobre Jerusalén y la tierra de Israel—sobre el “Estado judío de Israel” y las naciones modernas descendientes de Israel. “Por tanto, cuando vean **la abominación desoladora**, la cual fue **hablada por Daniel el profeta**, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda), Entonces aquellos que estén en Judea huyan a las montañas... **Porque entonces habrá gran tribulación**, tal como no la ha habido desde *el principio del mundo* hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados, ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados” (Mateo 24:15-16, 21-22). Este es el tiempo de sufrimiento descrito en Daniel 11:33.

Daniel continúa en el capítulo 12 con esta profecía asombrosa:

“Y en ese tiempo [el fin de la era, el arcángel] Miguel se parará, el gran príncipe que representa [defiende] a los hijos de tu pueblo [Israel], **Y habrá un tiempo de problemas** [la Gran Tribulación], **tal como nunca fue desde que hubo una nación incluso hasta ese tiempo**. Y en ese tiempo tu pueblo [Israel] será liberado [por la intervención directa de Cristo] —todo el que será encontrado escrito en el libro. Y [cuando Cristo regrese en la primera resurrección] muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra despertarán, algunos a vida eterna y algunos a vergüenza y desprecio eterno. Y aquellos que son sabios brillarán como el brillo del firmamento, y aquellos que

vuelvan *a* muchos a la justicia brillarán como las estrellas por siempre y para siempre. Pero tú, Oh Daniel, **calla las palabras y sella el libro, hasta el tiempo del fin**. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento será incrementado” (Daniel 12:1-4).

El terrible sufrimiento que el Anticristo traerá sobre el pueblo de Israel será seguido por una serie de eventos astronómicos siniestros que aterrorizarán a todas las naciones. “Pero **inmediatamente después de la tribulación** de aquellos días, **el sol será oscurecido**, y **la luna no dará su luz**, y **las estrellas caerán del cielo**, y los poderes de los cielos serán sacudidos” (Mateo 24:29).

Después de estas señales celestiales, el regreso de Cristo será anunciado por un explosivo sonido de trompeta que será escuchado alrededor del mundo. Las nubes que lo rodeen brillarán con la luz de Su gloria cuando descienda. Él enviará a Sus ángeles para reunir a Sus santos. “Y **luego aparecerá la señal del Hijo de hombre en el cielo**; y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo de hombre **viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria**. Y Él enviará a Sus ángeles con el **gran sonido de una trompeta**, y ellos **reunirán a Sus elegidos** desde los cuatro vientos, desde un fin del cielo hasta *el otro*” (Mateo 24:30-31).

Los santos—quienes serán transformados a inmortalidad—se levantarán para encontrarse con Él y unírsele en Su ejecución del juicio de Dios, sobre todos aquellos que se hayan entregado a la maldad. “Porque el SEÑOR se complace en Su pueblo; Él corona al manso con salvación. **Alégrense los santos en gloria...** Las alabanzas altas de Dios estén en sus bocas, y una espada de dos filos en sus manos para ejecutar venganza sobre las naciones y castigos sobre la gente, para atar *a* sus reyes con cadenas y *a* sus nobles con bandas de hierro; **para llevar sobre ellos el juicio escrito—este honor tienen todos Sus santos**. ¡Oh alaben al SEÑOR!” (Salmos 149:4-9).

El libro de Apocalipsis amplifica este tiempo de juicio, el cual culminará con las siete últimas plagas (Apocalipsis 15:1). La séptima plaga causará un terremoto de gran magnitud, “tal como no *lo* hubo desde que el hombre estuvo en la tierra, tan poderoso terremoto, y tan grande” (Apocalipsis 16:18). El terremoto derribará a Babilonia la Grande (verso 19), la cual representa al sistema religioso, político, y financiero que respalda a los negocios y al comercio de éste mundo (Apocalipsis 18:1-3; 11-19).

La caída de Babilonia la Grande será la señal del comienzo de del Reino de Dios en la tierra, bajo el gobierno de Jesucristo. “Y oí una voz como esa de una gran multitud, y como *el* sonido de muchas aguas, y *el* sonido de truenos poderosos, diciendo, ‘¡**Aleluya! Porque el Señor Dios Todopoderoso ha reinado**’ ” (Apocalipsis 19:6).

Después de Su coronación como Rey de reyes, Cristo liderará a Su ejército de los santos resucitados en la batalla contra los ejércitos de este mundo—quienes se reunirán en el valle de Meguido (Armagedón), cerca de la ciudad de Jerusalén. El Anticristo—llamado la “bestia” en el libro de Apocalipsis—será asesinado junto con su cómplice principal: un líder religioso llamado el “falso profeta.”

“Y vi *el* cielo abierto; y he aquí, un caballo blanco; y Quien se sentó sobre él *es* llamado Fiel y Verdadero, y **en justicia Él juzga y hace guerra...** Y *estaba* vestido con un vestido sumergido en sangre; y **Su nombre es La Palabra de Dios. Y los ejércitos en el cielo estaban siguiéndolo sobre caballos blancos;** y estaban vestidos en lino fino, blanco y puro... Y vi *a* la bestia y *a* los reyes de la tierra y *a* sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra Quien se sienta sobre el caballo, y contra Su ejército. Y la bestia fue tomada, y con él el falso profeta quien obraba milagros en su presencia, por los cuales había engañado *a* aquellos que recibieron la marca de la bestia y *a* aquellos que adoraron su imagen. Esos dos fueron echados vivos dentro del lago de fuego, el cual quema con azufre; Y el resto fue muerto por la espada de Quien se sienta sobre el caballo, *la misma espada* que sale de Su boca; y todas las aves fueron llenas con sus carnes” (Apocalipsis 19:11, 13-14, 19-21).

La victoria de Jesucristo en Armagedón será seguida por mil años de gobierno sobre todas las naciones del mundo. Durante este tiempo Satanás será atado y restringido para que no pueda engañar a las naciones. “Entonces vi un ángel descendiendo del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y **cogió al dragón**, la serpiente antigua, **que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.** Luego lo echó en el abismo, y lo encerró, y selló *el abismo* sobre él, para que no pudiera engañar más a las naciones hasta *que los mil años fueran cumplidos*; y después de eso es ordenado que sea soltado *por un corto tiempo*” (Apocalipsis 20:1-3).

Los santos que sean transformados a inmortalidad en la primera resurrección, tendrán parte en el gobierno de Cristo durante los mil años. “Y vi **tronos; y a los que se sentaron sobre ellos, y juicio les fue dado;** y vi las almas de aquellos que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios, y aquellos que no adoraron *a* la bestia, o su imagen, y no recibieron la marca en sus frentes o en sus manos; y **vivieron y reinaron con Cristo mil años...** Bendito y santo es aquel que tiene parte en la primera resurrección; sobre este la segunda muerte no tiene poder. Sino *que* serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:4, 6).

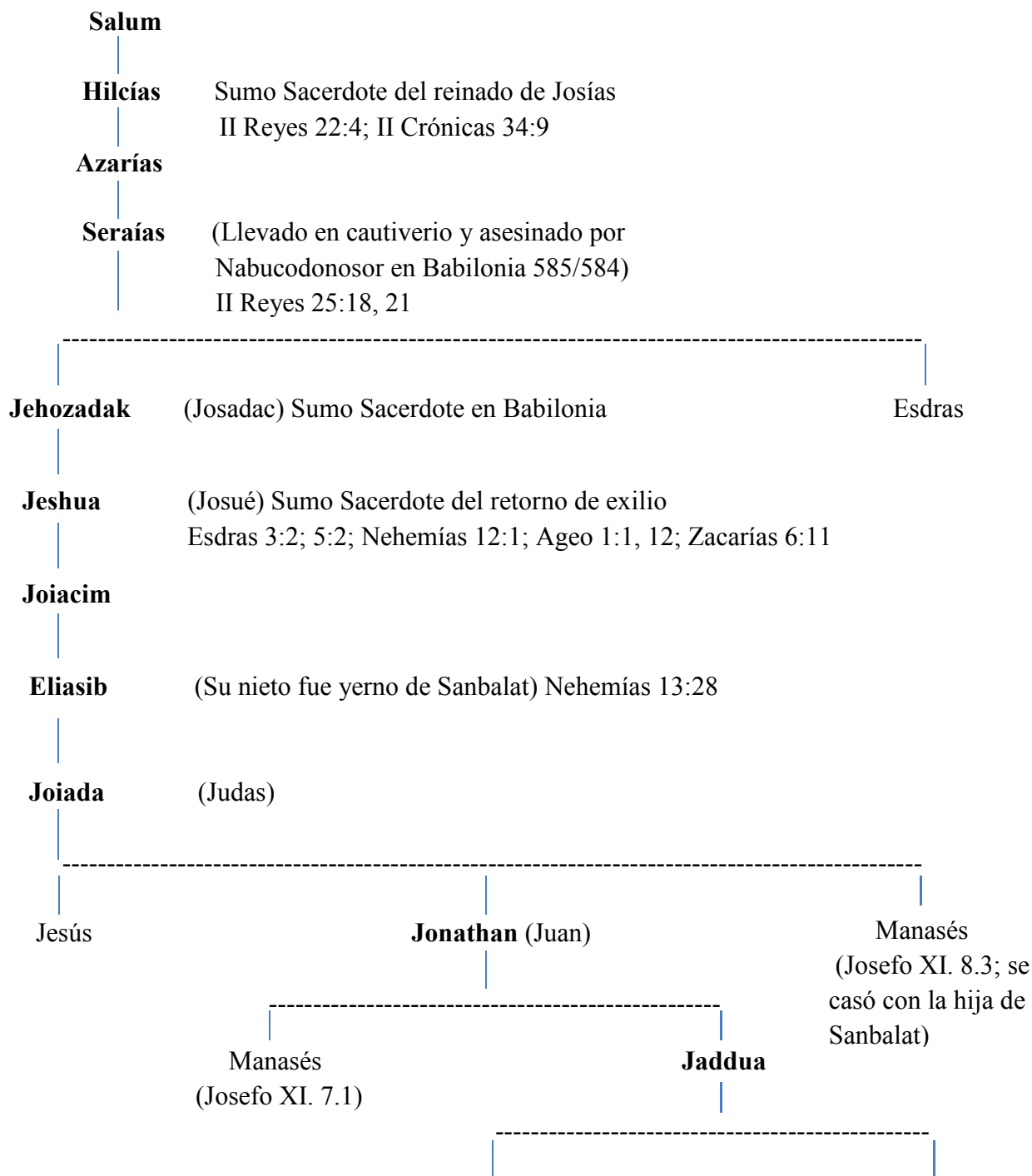
A diferencia de la resurrección descrita en Ezequiel 37—la cual será una restauración de la carne a vida física, la primera resurrección impartirá inmortalidad a aquellos que la alcancen. Ésta es la resurrección superior que describe Pablo describe en su epístola a los hebreos (Hebreos 11:35). En ésta epístola, las palabras de Pablo concernientes a las pruebas que experimentaron los santos de antaño, revelan que se requiere resistencia para alcanzar la primera resurrección. Cualesquiera que sean las pruebas que Dios permita que sobrevengan a Sus santos, Él ha prometido que Su gracia es suficiente. Por lo tanto, esta es una cuestión de fe por parte de cada uno de los que Dios llama para confiar en que Él proveerá la fuerza para resistir.

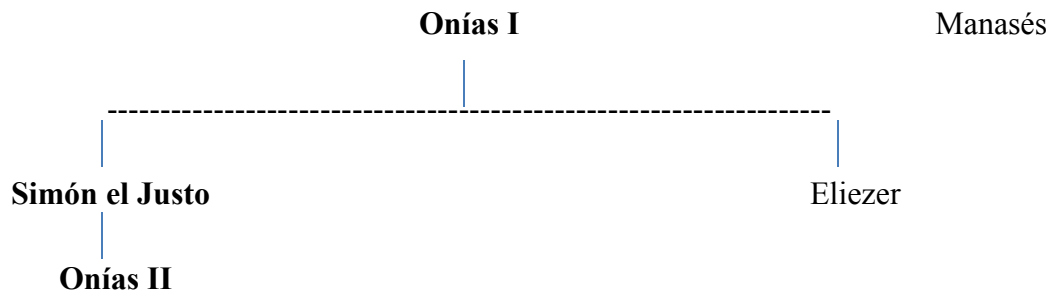
Mientras anticipamos los eventos calamitosos que pronto sucederán, sujetémonos a la fe que Él nos ha dado a través de Su Palabra. Permanezcamos firmes en cada prueba, poniendo

nuestros ojos en la esperanza que Él ha puesto ante nosotros... para que podamos ser contados entre los santos fieles que tendrán parte en la primera resurrección a inmortalidad.

Suplemento Uno

La siguiente reconstrucción del **linaje de sumos sacerdotes** se basa en registros existentes, con un enfoque en referencias específicas de los libros de Esdras y Nehemías.





Como veremos en esta reconstrucción, Manasés—uno de los tres hijos de Joiadá—se casó con la hija de Sanbalat [gobernador de Samaria]. Aunque Manasés era el heredero legítimo para el cargo del sumo sacerdocio, éste pasó a Jonathan [su hermano menor] porque se apostató a Samaria.

Suplemento Dos

La Invasión de Judea por Antíoco Epífanés Una Cronología de Eventos (169-164 a.C.)

- 169 a.C. Antíoco presiona hacia el norte desde Egipto e invade Jerusalén en el Otoño; pasan dos años (I Macabeos 1:17-29)
- 167 a.C. Misarco es enviado por Antíoco Epífanés para atacar y ocupar Jerusalén; la estatua de Júpiter es establecida sobre el altar del Templo un 6 de diciembre (I Macabeos 1:45-47). El Templo es profanado y los sacrificios diarios se detienen; pasan tres años.
- 164 a.C. El 25 de diciembre el Templo es limpiado y los sacrificios diarios son reinstituídos (I Macabeos 6:1-16).

Suplemento Tres

El Escenario Histórico de la Profecía de Daniel Ocho

El año es 539 a.C. Daniel está en Babilonia. Belsasar está en el tercer año de su reinado como rey de Babilonia, pero sus días están contados. El Imperio Babilónico está a punto de ser conquistado por Ciro El Grande, quien establecerá el imperio Medo-Persa en su lugar. Ciro pronto publicará su célebre acto de emancipación, que iniciará el retorno de Zorobabel y los exiliados a Jerusalén (Esdras 1:1-2:2).

El ángel Gabriel se aparece a Daniel en el palacio de Babilonia, y lo transporta en una visión al palacio Persa en Susa—en la provincia de Elam junto al río Ulai. Susa estaba a unas 200 millas

al este de Babilonia. El camino real comenzaba ahí y se extendía hasta Sardes, un poco al noreste de Éfeso.

**Gabriel Predice el Surgimiento del Impero Medo-Persa—
Daniel 8:2-4**

“Y vi en la visión, y sucedió cuando miré, yo *estaba* en Susa el palacio, el cual *está* en la provincia de Elam. Y en la visión miré, y estaba junto al río Ulai. Entonces levanté mis ojos, y miré. Y he aquí, un carnero [el símbolo de Persia, verso 20] de pie delante del río [Ulai , ahora conocido como el Río Karun, localizado en la sección extrema del suroeste de Irán] *teniendo* dos cuernos [Media y Persia, verso 20], y los *dos* cuernos eran altos, pero uno *era* más alto que el otro [Ciro, rey de Persia, llegó a ser más grande que su padre Astiages, rey de Media], y el más alto subió *de* último [Ciro comenzó a reinar junto con su padre en el 558 a.C.; El reinado solitario de Cyrus comenzó en el 539 a.C.]. Vi al carnero **presionando hacia el occidente y hacia el norte y hacia el sur**, y ninguna bestia podía pararse ante el, ni ninguno que pudiera librar de su mano. Pero el hacía acorde a su voluntad y llegó a ser grande [Ciro el Grande].”

Ciro, rey de Anshán (también conocida como Pasargada, una ciudad de la antigua Persia a unas 50 millas al noroeste de la antigua Persépolis), presionó hacia el **noroeste** en el 550 a.C. desde éste reino, conquistando Ecbatana (también llamada Acmeta o Amadán), la antigua capital de los Medos. Después presionó hacia el **oeste** rumbo a Asia menor. Cuatro años después [en el 546 a.C.] Cyrus derrotó a Creso [el último rey de Lidia], trayendo a Asia Menor bajo el dominio de los Persas. Siete años después [en el 539 a.C.] Cyrus marchó hacia el **sur** y conquistó Babilonia. Jerusalén también pasó a estar bajo el dominio del Imperio Medo-Persa, y se mantuvo así durante dos siglos después de este acontecimiento.

Con la caída de Babilonia, las conquistas del *carnero* Persa estaban completas. En menos de doce años, Cyrus había ganado un imperio que se extendía desde el mar Egeo en el oeste, hasta el Valle del Río Indo de la India en el este. Él controlaba las rutas de comercio más importantes del mundo.

**Gabriel Predice la Caída del Imperio Medo-Persa—
Daniel 8:5-7**

“Y mientras estaba considerando, he aquí, un **macho cabrío** [Alejandro, verso 12] vino del occidente, sobre la cara de toda la tierra [conquistó a todo el mundo civilizado], y no tocó la tierra. Y el macho cabrío *tenía un cuerno notable* [Alejandro, el primer rey, verso 21] entre sus ojos. **Y él fue al**

carnero [Medo-Persia, verso 20] **que tenía dos cuernos** [los reyes de Media y Persia, verso 20], el cual yo había visto de pie ante el río, y **corrió hacia el en la furia de su poder**. Y lo vi acercarse al carnero, y fue movido con ira contra él, y golpeó al carnero [atacó Medo-Persia] y **rompió sus dos cuernos**. Y no hubo poder en el carnero para pararse ante él. Pero él lo tiró a la tierra y lo pisoteó [derrotó completamente a los Medo Persas]. Y nadie podía librar al carnero de su mano.”

Alejandro [un joven de Macedonia del linaje de los antiguos Amalecitas] sólo tenía veinticinco años de edad cuando comenzó su conquista del Imperio Medo-Persa. Como fue predicho en la visión de Daniel 8, él peleó ferozmente y con una velocidad sorprendente. Sus conquistas comenzaron en el 334 a.C., cuando cruzó los Dardanelos con 35,000 y dispersó a los ejércitos de los persas. Después de capturar Sardes, continuó para tomar las ciudades de la costa jónica. Avanzó hasta Caria y Licia en el este y viró hacia el interior, saliendo victorioso en cada batalla con los persas.

En Gordión, su ejército fue reunido con las fuerzas de su general Parmenión. Marcharon hacia Ancira y viraron hacia el sureste—pasando por los Montes Tauro hasta Tarso [capital de Cilicia]. Invictos, marcharon hacia Soli en la costa y después hacia el este por los Montes Ámanos hacia la costa Siria.

Para el año 333 a.C., Darío III ya había alcanzado a la retaguardia de Alejandro en Issos. Un ataque mortal de la caballería de Alejandro mató a 110,000 persas, obligando a Darío a retirarse. En lugar de perseguir a Darío, Alejandro se dirigió hacia Fenicia en el sur donde sitió a Tiro durante siete meses—conquistándola en julio del 332 a.C. Después continuó hacia Egipto. Al igual que otras dos ciudades, Aco se rindió sin dar batalla... pero Alejandro encontró con una fuerte resistencia en Gaza. Un asedio de un mes bastaría para capturar Gaza en septiembre del 332 a.C. (fue durante el sitio de Gaza en el 332 a.C., que Alejandro se encontró con el Sumo Sacerdote Jaddua, conocido como Simón el Justo).

Alejandro continuó para derrotar a los Nabateos previo a invernar en Egipto. En la primavera del 331 a.C. regresó a Tiro. De ahí marchó a Damasco, y posteriormente a las ciudades del Éufrates y el Tigris para aniquilar al ejército de Darío III en Gaugamela [1 de octubre, año 331 a.C.] Alejandro continuó a Arbela, donde se apoderó de muchos de los tesoros de los persas. Babilonia y Susa se rindieron sin dar batalla. Sin embargo, Persépolis resistió y por eso fue saqueada y quemada. En la primavera de del 330 a.C., Alejandro persiguió a Darío III en Media (dónde éste fue asesinado por Bessos, el sátrapa). En el 329 a.C. Alejandro continuó para conquistar Bactria, y en el 328 a.C. derrotó a los iraníes. Estas victorias completaron su conquista del Imperio Medo-Persa.

En el 327 a.C. Alejandro fue invitado a India para pelear contra Poros, a quién derrotó en el 326 a.C. en la batalla del Hidaspes. Alejandro continuó hacia el este hasta llegar al Río Hífasis, donde sus tropas se negaron a avanzar más. Después siguió los ríos Hidaspes e Indo hacia el sur, llegando hasta el Océano Índico en el 325 a.C. Su flota exploró las regiones de la

costa del Océano Índico en el camino a Persia, mientras Alejandro y su ejército regresaban por el Desierto de Gedrosia. Alejandro llegó a Susa en el 324 a.C., y permaneció ahí durante un tiempo antes de continuar a Babilonia. Alejandro murió en Babilonia en el 323 a.C., después de caer enfermo de fiebre.

Gabriel Predice el Fin del Reinado de Alejandro— Daniel 8:8

“Entonces el macho cabrío [Alejandro] llegó a ser muy grande. Y **cuando fue fuerte, el gran cuerno fue roto** [murió en el apogeo de su poder]...” El gobierno de Alejandro sobre Medo-Persia—el cual comenzó en el 330 a.C. —sólo duró siete años. Su reinado fue acortado por su muerte en Babilonia el 13 de junio [año 323 a.C.], a la corta edad de 32 años.

El Imperio de Alejandro fue Dividido entre Cuatro Generales

“Y en su lugar subieron la apariencia de **cuatro cuernos** [los generales de Alejandro] hacia los cuatro vientos de los cielos.”

Después de la muerte de Alejandro, se estableció un gobierno unido bajo la regencia de Crátero y Pérdicas—en nombre de Filipo III Arrideo (medio hermano de Alejandro), y del hijo recién nacido de Alejandro y Roxana (La esposa persa de Alejandro). Pérdicas [quien pronto obtuvo el poder completo], nombró a los generales de Alejandro como sátrapas sobre varias regiones del imperio. Cuando Pérdicas fue asesinado en el 321 a.C., los generales comenzaron a competir por supremacía—lo cual sumergió al imperio en confusión durante las dos décadas siguientes. Después de la batalla de Ipsos en el 301 a.C., el imperio quedó dividido en cuatro regiones. Seleuco gobernó Mesopotamia y Persia, Ptolomeo gobernó Egipto y Palestina, Casandro gobernó Grecia y Macedonia, y Lisímaco gobernó Tracia y Bitinia.

Sólo *dos* de los cuatro que dividieron el imperio de Alejandro, emergieron como potencias que dieron forma a la historia de la antigua región mediterránea. Estos dos notables se convirtieron en “**el rey del sur**” y el “**rey del norte**”; sus guerras e intrigas están descritas en la profecía detallada de Daniel 11.

Los Dos “Notables” de Daniel 11

El Rey del Sur: Ptolomeo I Sóter— Rey de Egipto (305-283 a.C.)

“Y el **rey del sur** [Ptolomeo I Sóter] **será fuerte**. Y **uno de sus príncipes** [Seleuco I Nicátor], incluso él [Seleuco] lo superará y tendrá dominio. Su reino será un gran reino [Siria, Babilonia, y Media]” (Daniel 11:5).

Filopátor] continuará [regresará a Egipto] y hará batalla, incluso hasta su fortaleza [reuniendo un ejército de setenta mil hombres]” (verso 10).

“Y el rey del sur [Ptolomeo IV Filopátor] estará en un furor y saldrá y peleará con él [Antíoco III], incluso con el rey del norte quien reunirá una gran multitud, pero la multitud será entregada en su mano [de Ptolomeo IV]” (verso 11).

“Y la multitud será llevada, y su corazón [de Ptolomeo IV] será alzado. Y él [Ptolomeo IV] derribará a decenas de millares [en la batalla de Rafia, 217 a.C.], pero no prevalecerá” (verso 12).

“Porque el rey del norte [Antíoco III] regresará [Antíoco III renovó la guerra doce años después en el 205 a.C.] y enviará una multitud mayor a la anterior, y al final de algunos años [dos años después de renovar la guerra] vendrá con un gran ejército y con mucho equipo” (verso 13).

“Y en aquellos tiempos se levantarán [Antíoco III se alió con Filipo de Macedonia y conquistó Fenicia y Siria] muchos contra el rey del sur [Ptolomeo V Epífanos, un niño]. También, los violentos de entre tu pueblo [los hijos literales de los opresores: esto es, los judíos apostatados que desafiaron leyes y justicia] se levantarán para establecer la visión [de una Judá libre e independiente], pero caerán [en la mano de Antíoco IV Epífanos, porque ayudaron indirectamente a establecer a Antíoco IV por medio del apoyo de su padre, Antíoco III]” (verso 14).

“Así que el rey del norte [Antíoco III] vendrá, y levantará un terraplén, y tomará una ciudad fortificada. Y las fuerzas del sur [Ptolomeo V] no podrán resistir, ni su pueblo elegido [quienes huyeron], ni tampoco habrá fuerza alguna para resistir” (verso 15).

“Pero él [Antíoco III] quien viene contra él [Ptolomeo V] hará de acuerdo a su propia voluntad, y ninguno se parará ante él. Y él [Antíoco III] **se parará en la tierra gloriosa [Palestina] con poder destructivo en su mano** [presagiando a su hijo, Antíoco IV, quien continuó sus caminos destructivos]” (verso 16).

“Él [Antíoco III] también pondrá su rostro para entrar con la fortaleza de todo su reino, y hará un pacto con él; y así hará [Antíoco III hizo un tratado con Ptolomeo V]. Y él le dará [a Ptolomeo V, quien sólo tenía 12 años] la hija de mujeres [Cleopatra, hija de Antíoco III, quien sólo tenía 11 años de edad] para destruir el reino, pero ella no se parará a su lado [estará del lado de su marido], ni estará para él [su padre, Antíoco III]” (verso 17).

“Después de esto él [Antíoco III] volverá su rostro a las islas [las tierra de la costa o países marítimos de Asia menor] y capturará a muchos. Pero un príncipe [el general romano Lucio Scipio] pondrá fin a su insolencia [la de Antíoco III]; y hará que su insolencia se vuelva sobre él” (verso 18).

“Entonces él [Antíoco III] volverá su rostro a las fortalezas de su propia tierra. **Pero tropezaré y caeré**, y no será hallado [Antíoco III fue derrotado por el general Scipio, y fue asesinado en el templo de Belus en el 187 a.C.] (Verso 19).

El Rey del Norte Saquea el Templo en Jerusalén— Daniel 11:20

Seleuco IV Filopátor—Rey de Siria (187-175 a.C.)

“Entonces se levantará en su lugar [en lugar de Antíoco III] uno que enviará a un cobrador de impuestos [su hijo Seleuco IV, hermano de Antíoco IV] en la gloria del reino [la tierra de Palestina]. Pero dentro de pocos días será destruido [Seleuco fue envenenado por su cobrador de impuestos Heliodoro], no en ira, ni en batalla” (Daniel 11:20).

El imperio fue recuperando fuerza durante los doce años del reinado de Seleuco IV. Seleuco IV envió a Heliodoro—su cobrador o colector de impuestos—a “pasar por la tierra gloriosa (compara versos 16, 41; 8.9)... [y] saquear el templo... Ver II Macabeos 3.4” (Bullinger, *The Companion Bible*, p. 1203). Seleuco murió no mucho tiempo después a manos de Heliodoro, y el trono pasó a su hermano, Antíoco IV. Fue Antíoco IV quien invadió Jerusalén y contaminó el Templo en el 167 a.C., haciendo cesar los sacrificios diarios. Como se mencionó anteriormente, Antíoco IV fue sólo una *tipificación* del Anticristo venidero. Su profanación del Templo fue sólo un precursor de la “abominación desoladora” profetizada.

El ascenso y caída del Anticristo también están descritos en Daniel 8, el cual provee conocimiento adicional sobre los eventos que ocurrirán—en Jerusalén y el Medio Oriente—durante los años previos al retorno de Cristo.

Daniel 8:9-26

“Y **de uno de ellos** [una de las cuatro divisiones del imperio de Alejandro, verso 8] **salió un cuerno pequeño** [el Anticristo], **el cual llegó a ser muy grande**, hacia el sur y hacia el oriente y hacia la *tierra* gloriosa [la tierra de Israel]. Y llegó a ser grande, *incluso* hasta el ejército del cielo. Y derribó algo del ejército y de las estrellas a la tierra, y los pisoteó. Sí, se magnificó a sí mismo incluso al Príncipe del ejército, y el **sacrificio diario** [en un templo futuro en Jerusalén] **fue quitado por él**, y el lugar de Su santuario fue derribado. Y el ejército le fue dado junto con el *sacrificio* diario a causa de la trasgresión, y derribó la verdad a la tierra. Y practicó y prosperó” (Daniel 8:9-12).

Daniel 8:9 declara que el Anticristo se expandirá hacia el golfo pérsico en el sur, a la India en el este, y a la tierra de Israel en el oeste... **levantándose desde el norte**. Ésta conclusión es apoyada por la profecía en Daniel 11, concerniente al **rey del norte** quien se levantará en el tiempo del fin. Al igual que en Daniel 11, la profecía en Daniel 8 lo describe como hábil en el uso de sutileza y pretensión.

“Y en el último tiempo de sus reinos [el tiempo del fin], cuando los transgresores hayan llegado a la plenitud, **un rey, feroz de semblante** [de presencia poderosa] y **entendiendo frases oscuras** [hábil para disimular], **se levantará**. Y su poder será enorme, **pero no por su propio poder** [Satanás le dará el poder]. Y él destruirá maravillosamente, y prosperará [tendrá éxito] y *hará su propia voluntad*, y **destruirá al poderoso y al pueblo santo** [trayendo la Gran Tribulación sobre el pueblo de Israel]. Y también a través de astucia él hará prosperar el engaño en su mano. Y *se* magnificará a sí mismo en su corazón, y en tiempo de seguridad destruirá *a* muchos. Él también **se levantará contra el Príncipe de príncipes** [Cristo, el Rey de reyes]. **Pero será roto sin una mano humana** [no por fuerza humana, sino por poder divino] Y la visión de la tarde y la mañana que fue dicha es verdad. Pero tú cerrarás la visión, porque pertenece a muchos días por venir [el tiempo del fin].” (Daniel 8:23-26).

Ambas profecías tanto en Daniel 8 como Daniel 11, revelan que el Anticristo **vendrá al poder en los años inmediatamente anteriores al retorno de Cristo**, y que peleará contra Él a Su venida. El cumplimiento futuro de ambas profecías también es confirmada por las palabras de Jesús en Mateo 24, concernientes a la “abominación que trae desolación.” Estas palabras fueron pronunciadas dos siglos después de la invasión de Jerusalén por Antíoco IV Epífanes, sin dejar espacio para identificarlo a él como el “cuerno pequeño” de Daniel ocho—él solo fue una *tipificación*. En efecto, la contaminación del Templo por parte de Antíoco IV en el 167 a.C., fue un presagio de la devastación que ocurrirá en Jerusalén a manos del Anticristo futuro. La angustia terrible que golpeará al pueblo de Israel cuando él establezca la “abominación de desolación,” sobrepasará el holocausto que los judíos sufrieron durante la II Guerra Mundial.

“Porque entonces **habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el principio del mundo hasta este tiempo**, ni la habrá nuevamente” (Mateo 24:21).

Cristo regresará en este tiempo de sufrimiento indescriptible para librar al remanente de Israel. Él reinará en Jerusalén como Rey de reyes y Señor de señores, y todos lo reconocerán como el Mesías. Ese es el futuro glorioso que aguarda más allá de las profecías sobre el Anticristo del tiempo del fin.